

DECLARACIÓN DE POLÍTICA INTERNACIONAL DE CANADÁ

Nuestro rol internacional: Un sentimiento de orgullo e influencia en el mundo

PANORAMA GENERAL

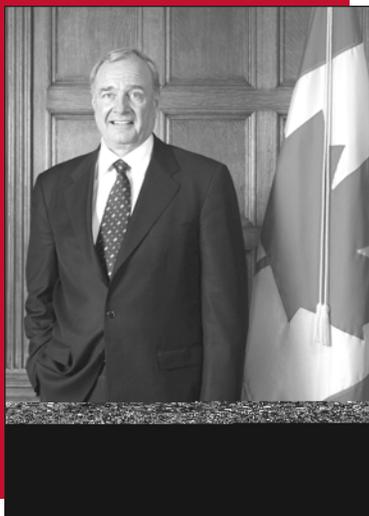
Diplomacia

Defensa

Desarrollo

Comercio

PRÓLOGO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADA



El Muy Hon. Paul Martin
Primer Ministro de Canadá

LLEVAR A CABO UNA CONTRIBUCIÓN POSITIVA

Introducción: La necesidad de revisar nuestra política exterior

La política exterior de un país es el mejor medio de que éste dispone para revelarse al mundo. Las políticas que adoptamos en nuestra calidad de gobierno y que reflejan nuestras creencias como canadienses, se expresan a través de las palabras que pronunciamos, las decisiones que tomamos y las acciones que realizamos en nombre de Canadá.

Durante los últimos dieciocho meses, mi gobierno ha establecido la primera Política Canadiense de Seguridad Nacional del país, ha creado el Cuerpo Canadiense que fue desplegado en Ucrania, ha dirigido la Misión Internacional para las Elecciones en Iraq, ha asumido el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán y la fuerza multinacional en Haití, ha negociado una nueva Alianza para la Seguridad y la Prosperidad con sus homólogos en América del Norte, ha concluido acuerdos modernos sobre el comercio y la ciencia y tecnología con India, Japón y Corea, y ha demostrado su liderazgo en la lucha contra el VIH/SIDA en el mundo en desarrollo, y en la reducción de la deuda de los países más pobres.

Nos sentimos orgullosos de estos logros. Sabemos también, sin embargo, que cada cierto tiempo, un gobierno debe someter su política exterior a un examen riguroso y exhaustivo para determinar qué es lo que da, o no da, buenos resultados; debe estudiar la evolución del mundo y comprobar si Canadá está listo; debe determinar cuál es la mejor manera de proyectar los valores e intereses de Canadá en el mundo y realizar cambios verdaderos en la vida de los pueblos con problemas, tanto hoy como el día de mañana.

Este es el momento adecuado de revisar nuestra política exterior.

¿Por qué? Porque el mundo está evolucionando de forma rápida y radical, y los cambios que se producen son de gran importancia para Canadá, no en un sentido abstracto ni sólo para quienes se interesan en las relaciones internacionales, sino de forma concreta y para todos nosotros. Nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestra calidad de vida corren el riesgo todas ellas de sufrir las influencias y los efectos de las transformaciones mundiales y los desafíos que las acompañan, desde el espectro del terrorismo internacional hasta las amenazas que plantean las enfermedades virulentas, pasando por el cambio climático y la desaparición de las poblaciones de peces. Es a través de su política exterior como Canadá debe actuar, y como actuará efectivamente, a fin de garantizar que como país, podamos superar las dificultades y aprovechar las oportunidades que nos depara el siglo XXI.

No nos engañemos: estamos ante una importante redefinición del equilibrio de poder en el mundo. Nuevos países están apareciendo e imponiéndose como fuerzas militares y económicas. Son muchas también las potencias ya establecidas que luchan por mantener su influencia fomentando la integración regional y forjando nuevas alianzas. En un mundo en que los gigantes tradicionales conviven con nuevos gigantes, los países independientes como Canadá (con una población pequeña) corren el riesgo de que se les deje a un lado y ver su influencia reducida y su capacidad de competir debilitada. Puede parecer dramático, pero así de importante es lo que está en juego. Tendremos que defender nuestros intereses con vehemencia, con inteligencia y creatividad, con presteza y determinación.

¿Por qué es este el momento oportuno para revisar nuestra política exterior? Porque queremos hacer una verdadera contribución que permita prevenir y poner fin a los conflictos, y mejorar el bienestar de las personas en todo el mundo. Puede parecer ingenuamente altruista, pero no lo es. Se trata, más bien, de una doctrina de activismo que durante décadas ha forjado el carácter internacional de nuestro país, y que nos será aún más útil en un mundo en plena evolución en el que vivimos. La población canadiense ha comprendido desde hace tiempo que Canadá, como ciudadano del mundo orgulloso de serlo, tiene responsabilidades a escala mundial. No podemos solucionar todos los problemas, pero haremos lo que esté a nuestro alcance para proteger a las poblaciones, para ayudarlas a ponerse en pie y para garantizar su seguridad.

PRÓLOGO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADA

Estas intenciones pueden resultar frustrantes, ya que abundan en el mundo la miseria absoluta, los conflictos sangrientos y la más profunda desesperación. Hay límites para lo que nuestro país puede lograr. Pero este hecho no debe disuadirnos sino, por el contrario, servirnos de inspiración. Debe impulsarnos a movilizar a la comunidad internacional en una acción concertada para responder a los principales problemas; a concentrar nuestros esfuerzos en países y conflictos en los que realmente podemos lograr cambios positivos; a perseverar en nuestro empeño y seguir adelante con nuestras intenciones; y a comprender que para realizar verdaderos progresos no

sólo es necesario mantener la paz sino también realizar el duro trabajo de instaurar los sistemas de salud, educación y justicia que permitirán la evolución, el triunfo y la evolución de las poblaciones.

Recordemos que no existe ninguna contradicción entre un Canadá que progresa bien y un Canadá que hace el bien. Canadá se beneficia directamente cuando el mundo es más seguro, más próspero, más sano y más respetuoso con el medio ambiente. Si tomamos en serio nuestras responsabilidades para con nosotros mismos y para con las generaciones futuras de canadienses, también debemos tomar en serio nuestras responsabilidades hacia la comunidad internacional. Para ello, no sólo necesitaremos sentimientos nobles y retórica, sino que también debemos conquistar y, quizás, reconquistar la posición que queremos ocupar. Esto sólo lo lograremos con perseverancia y determinación.

¿Por qué es éste el momento oportuno para revisar nuestra política exterior? Porque en estos momentos nos encontramos en una buena posición para reinvertir en nuestro papel internacional. Durante décadas, el compromiso de Canadá con sus fuerzas militares, la asistencia internacional y su presencia diplomática en el mundo se ha ido erosionando lentamente. Posteriormente, durante los años 90, el gobierno se vio obligado a recortar aún más sus gastos, al mismo tiempo que tomaba decisiones difíciles para salvar al país de un desastre financiero. Como resultado de ello, nuestra presencia en la escena internacional se ha visto afectada negativamente. No obstante, gracias al sacrificio y la determinación de los canadienses, hemos restablecido nuestra soberanía financiera y hemos pasado el último año renovando nuestras inversiones en las prioridades nacionales, como los servicios de salud. Ha llegado el momento de dotar de nuevo a Canadá de una voz independiente e influyente en el mundo que nos llene de orgullo. No será fácil. Tendremos que hacer valer nuestro rol en los ámbitos de la defensa y la seguridad y hacer oír nuestra voz en los ámbitos de la asistencia internacional y el comercio mundial. Tendremos, asimismo, que entender que no podemos simplemente recrear lo que teníamos en el pasado; más bien, debemos construir el presente con vista al mundo de mañana. Esto es lo que nos comprometemos a hacer.

Canadá en América del Norte

Nuestra seguridad, prosperidad y calidad de vida dependen de la eficacia de nuestra ayuda para dirigir el Continente Americano. Todos los canadienses comprenden que nuestra relación más importante es la que mantenemos con Estados Unidos y como gobierno así la tratamos, dedicando la energía y los esfuerzos necesarios para asegurarnos de que la relación siga siendo fuerte, progresista, fructífera y centrada en objetivos comunes, tales como la seguridad de nuestras fronteras, la salud de la economía norteamericana y la libre circulación de bienes y servicios entre nuestros países. El hecho de que la mayoría de nuestros intercambios comerciales crucen la frontera cada día sin ocasionar conflictos en modo alguno contribuye a hacer flaquear nuestra determinación de mejorar el actual mecanismo de solución de controversias que muy a menudo ha resultado insuficiente. El vivir cerca de la única superpotencia del mundo ha engendrado en los canadienses un sentimiento de orgullo por nuestra amistad al mismo tiempo que la determinación de establecer nuestro propio rumbo en el mundo. Compartimos muchos objetivos, tanto en nuestro continente como en el resto del mundo, pero nuestras sociedades son diferentes. Nuestros puntos de vista y nuestros valores en ocasiones son discrepantes. Es lógico, por otra parte, que incluso los amigos más cercanos puedan estar en desacuerdo, sin por ello faltarse al respeto. Canadá ha escogido siempre su propio camino, y seguirá haciéndolo.

De forma más general, entendemos que en América del Norte, Canadá, Estados Unidos y México enfrentan desafíos únicos, y que cada cual tiene su propia visión del mundo. Sin embargo, lo que resulta cada vez más evidente, es que en el siglo XXI existe un número creciente de problemas que afectan a toda América del Norte, problemas que exigen soluciones norteamericanas que respeten nuestras diferencias como países soberanos, pero que reconozcan al mismo tiempo nuestra profunda interdependencia como vecinos del mismo continente.

PRÓLOGO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADA

Así pues, el pasado 23 de marzo, el Presidente Bush, el Presidente Fox y yo firmamos la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte que establece el rumbo a seguir en el marco de nuestro programa continental para garantizar la seguridad, la prosperidad y la calidad de vida de nuestras poblaciones. Se trata de una alianza que respeta el pasado pero que está también orientada hacia la construcción del futuro, a fin de que todos nosotros, como norteamericanos, podamos seguir prosperando en un mundo en el que China e India se han convertido en gigantes económicos.

Defensa y seguridad internacional

El primer deber de un gobierno es proteger a sus ciudadanos. Esta responsabilidad se ha complicado hoy día con la aparición de nuevas amenazas: estados rebeldes, estados desestructurados y frágiles, la delincuencia organizada a escala internacional, la proliferación de las armas y la existencia de terroristas listos para actuar sin importarles el costo en vidas humanas, incluida la suya propia.

La Declaración de Política Internacional establece las medidas que estamos tomando y que tomaremos para defender a Canadá contra todas las amenazas, para proteger la parte norte de nuestro continente y para preservar nuestra soberanía, en particular en el Ártico. Entre las reformas previstas figura la reestructuración fundamental de nuestras operaciones militares bajo la dirección de un “Mando de Canadá” unificado, un cambio que asegurará que en períodos de crisis no haya más que una sola cadena de mando en las fuerzas militares de Canadá, que estarán mejor preparadas y podrán intervenir con mayor rapidez en los mejores intereses de los canadienses.

Además, estamos incrementando los efectivos de las fuerzas canadienses y asegurándonos de que en el momento de desplegar a nuestro personal militar, éste posea el equipo necesario para cumplir su misión y hacer su trabajo, en la mayor medida posible, con seguridad. Al agregar 5000 soldados a nuestras fuerzas regulares y 3000 miembros a la reserva, fortalecemos nuestra capacidad de respuesta ante catástrofes humanas, de tal forma que permita a Canadá desempeñar un papel líder y más duradero en las operaciones de apoyo a la paz.

Marcaremos el rumbo a seguir. Por ejemplo, Canadá dirigirá un equipo provincial de reconstrucción en Kandahar (Afganistán), que será sólo nuestra contribución más reciente a la seguridad y reconstrucción de ese país. Seguiremos siendo líderes en la ayuda al fortalecimiento de las fuerzas policiales en Haití. Apoyaremos firmemente la renovación de los esfuerzos para lograr una solución equitativa del conflicto entre israelíes y palestinos, y participaremos también plenamente en los esfuerzos de reconstrucción y fortalecimiento de capacidades de los palestinos. Está también Darfur, donde la población sigue sufriendo y la tragedia no deja de intensificarse. La comunidad internacional no ha realizado, hasta la fecha, progresos aceptables con relación a una posible intervención multilateral. Canadá trabajará en estrecha colaboración con la Unión Africana para mejorar su capacidad de restablecer la seguridad y la estabilidad de la región, e intensificaremos nuestros esfuerzos en las áreas de formación, equipo y apoyo logístico.

Intercambios y comercio

Nos hemos beneficiado enormemente con una economía abierta; nuestra economía es la octava del mundo en importancia y comercialmente somos también el quinto país más importante. Desde un punto de vista “externo”, nuestra apertura al comercio, las inversiones y las personas permite atraer insumos industriales y productos de consumo competitivos y eficaces, nuevas tecnologías, nuevas actividades de investigación y desarrollo, así como el capital humano que necesitamos para mantener nuestro crecimiento continuo. Vistos “desde el interior”, los mercados mundiales para nuestros bienes, servicios e inversiones son uno de los principales motores de nuestro crecimiento, ya que el mercado canadiense en sí es no sería suficiente, pues relativamente pequeño (32 millones de personas).

Esta es la razón por la que seguimos haciendo tanto énfasis en concluir con éxito las negociaciones comerciales mundiales que lleva a cabo la Organización Mundial del Comercio con relación al Programa de Doha para el Desarrollo.

Nuestra estrategia para el comercio internacional va mucho más allá de la simple búsqueda de mercados de exportación, si bien éste sigue siendo un aspecto muy importante de nuestras actividades y se trata simplemente de comercializar nuestros recursos naturales, aunque este sector siga siendo uno de los más dinámicos. En nuestra

PRÓLOGO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADA

economía actual, promover inversiones internacionales sólidas y relaciones por todo el mundo en los ámbitos de la ciencia y la investigación es hoy más importante que nunca. Las inversiones de empresas canadienses en el extranjero son cada vez más esenciales para la economía canadiense; las estadísticas muestran que el comercio sigue a la inversión, lo cual conlleva la creación en Canadá de puestos de trabajo de alto valor derivados de la exportación. El futuro pertenece a las economías del conocimiento, por lo que los gobiernos, además del sector privado y la comunidad universitaria, están tomando medidas para asegurarse de que Canadá tenga los medios para beneficiarse de esta realidad.

Si bien Estados Unidos sigue siendo nuestro mercado más importante, Canadá aumentará su colaboración con otros países con gobiernos sólidos, y con los que están surgiendo como los titanes mundiales de mañana. Esta es la razón por la que hemos firmado un acuerdo con India en el ámbito de la ciencia y la tecnología, y hemos iniciado conversaciones con Japón y Corea sobre nuevos marcos económicos. Es la razón también por la que entablaremos negociaciones con el Mercosur sobre el acceso a los mercados en el marco del Área de Libre Comercio de las Américas. Es también por ello que estamos buscando afanosamente importantes oportunidades con China en las áreas del turismo, la tecnología y los recursos, sectores en los que nuestros conocimientos especializados y otras competencias de valor agregado que nos convierten en un actor extraordinario a escala internacional. La Declaración de Política Internacional presenta más detalladamente las medidas que hemos tomado y las que nos proponemos tomar a fin de fortalecer nuestras relaciones comerciales con socios clave. Se trata de una oportunidad decisiva y no tenemos la intención de dejarla escapar.

Ayuda internacional

Los canadienses han demostrado en repetidas ocasiones una generosidad excepcional para con los desvalidos y las personas que sufren en el mundo, y, más recientemente, con las víctimas del tsunami que arrasó la región del océano Índico el pasado mes de diciembre. Ya sea como miembros de congregaciones religiosas, donando fondos a organizaciones no gubernamentales o con su trabajo o contribuciones a título particular, los canadienses han hecho mucho para compartir su riqueza con otros.

Los ciudadanos que hacen donativos quieren estar seguros de que su contribución da frutos, que contribuye realmente a mejorar las vidas y que llega a las personas que la necesitan desesperadamente. Lo mismo ocurre con nuestro gobierno y sus programas de ayuda internacional. Estamos motivados por la imperiosa necesidad de garantizar que nuestra ayuda llegue a las personas que la necesitan y no se pierda en gastos administrativos innecesarios.

En consecuencia, hemos concluido que el presupuesto del gobierno dedicado a la ayuda internacional está repartido de forma demasiado dispersa entre un número excesivo de programas en más de 150 países. Dicho de otro modo, los fondos que asignamos a la ayuda internacional en nombre de los canadienses no están produciendo todos los resultados que debieran. Así pues, limitaremos nuestro alcance para maximizar nuestro impacto. Seremos realistas en cuanto a la capacidad de Canadá para ayudar a otros, aunque también actuaremos con resolución para asegurarnos de orientar bien nuestra ayuda financiera a fin de que sea lo más eficaz posible.

Esta es la razón por la que la Declaración de Política Internacional propone una nueva política estratégica en materia de ayuda internacional de Canadá, cuyos objetivos son:

- centrar nuestra ayuda en 25 socios en desarrollo;
- concentrar nuestros gastos en sectores clave que impulsan el desarrollo como son: la salud, la educación, la gobernabilidad, la expansión local del sector privado y el medio ambiente;
- implantar nuevos mecanismos de ejecución eficaces, como el Cuerpo Canadiense;
- seguir incrementando 8 por ciento al año la asistencia oficial para el desarrollo y otras formas de ayuda al exterior, de tal modo que entre 2001 y 2010 se duplique este concepto, y
- después de 2010, mantener los incrementos y acelerar la tasa de crecimiento prevista en el capítulo de la ayuda al exterior en la medida en que nuestra situación financiera siga mejorando.

PRÓLOGO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADA DE CANADA

Implementando este enfoque integral nos aseguraremos de que nuestra asistencia para el desarrollo haga una contribución positiva allí donde las necesidades y las posibilidades de éxito son mayores. Y nos comprometemos a encontrar los medios para incrementar aún más nuestra ayuda.

La Declaración de Política Internacional define nuestro enfoque con relación al fortalecimiento de las instituciones, movilizandolas competencias y el idealismo de los canadienses en los países en desarrollo y reitera nuestro compromiso de incrementar la investigación y el desarrollo para apoyar un enfoque basado en el conocimiento, a fin de responder a las necesidades de los países en desarrollo.

Además, establece que la mejor manera en que Canadá puede hacer una contribución positiva en situaciones posteriores a conflictos es adoptar un enfoque “3D”, esto es, desplegar esfuerzos en materia de defensa para fortalecer la seguridad y estabilidad, utilizar la diplomacia para mejorar el proceso de reconstrucción y estabilización, y asegurarse de que la ayuda para el desarrollo esté coordinada y sea eficaz.

El nuevo multilateralismo

En los periodos de posguerra, la comunidad internacional asume una mayor responsabilidad colectiva respecto al bienestar de los pueblos del mundo. En áreas como los derechos humanos, los conflictos civiles o el medio ambiente, las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales abordan asuntos que, históricamente, se consideraban competencia exclusiva del poder del Estado-nación soberano. Es por eso que al dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas el año pasado, sostuve que el concepto moderno de la soberanía engloba cada vez más responsabilidades para con la comunidad internacional y con los propios ciudadanos e identifiqué cinco áreas en las que Canadá se propone impulsar el programa de acción internacional:

- primeramente, la “responsabilidad de proteger”, para exigir a los gobiernos que se responsabilicen de la forma en que tratan a su población y para intervenir, en caso necesario, a fin de prevenir una catástrofe humanitaria;
- en segundo lugar, la “responsabilidad de impedir”, para evitar que los terroristas o gobiernos irresponsables adquieran armas de destrucción masiva que puedan acabar con la vida de millones de inocentes;
- en tercer lugar, la “responsabilidad de respetar”, para asegurarse de que todos los pueblos puedan vivir libremente, basándose en los derechos humanos fundamentales de que disfrutaban todos los hombres, mujeres y niños de la Tierra;
- en cuarto lugar, la “responsabilidad de construir”, para asegurarnos de que nuestros programas de ayuda económica proporcionen a todas las personas las herramientas que realmente necesitan para emprender su propio desarrollo y,
- en quinto lugar, la “responsabilidad respecto al futuro”, para garantizar un desarrollo para las generaciones futuras mediante una mejor administración de los bienes públicos mundiales.

La Declaración precisa de qué modo estas responsabilidades están dando forma a nuestra diplomacia y cómo deben reformar el multilateralismo. Nuestras instituciones multilaterales deben estar a la altura de su cometido. De cara al futuro, debemos reformar los sistemas internacionales que nos han prestado un buen servicio. Esto significa buscar soluciones para cerrar la brecha cada vez mayor que separa a los países ricos y pobres, y responder a las necesidades de los nuevos centros de poder. En un informe reciente, la Organización de las Naciones Unidas recomendó una serie de cambios propuestos por Canadá. Entre otros, el de consagrar la “responsabilidad de proteger”.

Éste es un período determinante para las Naciones Unidas, la mejor oportunidad de que se tenga memoria para mejorar considerablemente una institución que es esencial para nuestra seguridad y prosperidad colectivas. Colaboraremos con países que comparten nuestros puntos de vista para apoyar las recomendaciones relativas a la creación de una Comisión para la Consolidación de la Paz y un Consejo de Derechos Humanos, y la elaboración de una definición del terrorismo, aceptada mundialmente. Apoyaremos una reforma del Consejo de Seguridad para mejorar su eficacia y representatividad y para asegurarnos de que países progresistas como Canadá puedan participar en él con mayor frecuencia.

PRÓLOGO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADA

Asimismo, seguiremos insistiendo en la creación de un nuevo foro que permita reunir a los dirigentes de unos 20 países principales desarrollados y en desarrollo para mantener conversaciones sobre cómo responder a los problemas más acuciantes del mundo, en particular, la reforma de nuestros sistemas multilaterales. La creación del L20 no será fácil, pero lo lograremos porque tiene sentido. Siempre resulta difícil conseguir que los países acepten cambios en su estatus político, pero esto no puede evitarse. Como se ha mencionado antes, será necesario realizar importantes esfuerzos para hacer realidad lo inevitable.

Lo que verdaderamente buscamos es un nuevo multilateralismo que permita responder a las necesidades reales y acuciantes de las personas. Canadá siempre ha contribuido al multilateralismo y ha disfrutado de sus ventajas. Creemos firmemente en nuestra capacidad para encontrar soluciones cooperativas. También reconocemos, sin embargo, que debemos estar listos para evolucionar con los tiempos y tomar la iniciativa siempre que nos sea posible, sobre todo cuando las instituciones multilaterales actúan con demasiada lentitud o no están a la altura de su cometido.

Cambiar la situación

En la época actual, los cambios que se producen en el panorama económico, político y de seguridad mundial son cada vez más de proporciones sísmicas, siendo las líneas de falla más inestables y numerosas. Esto lo vemos regularmente en los titulares de las noticias y percibimos la angustia de un mundo que vive en vilo.

Por ello, como canadienses, debemos intervenir más allá de nuestras fronteras para proteger y promover nuestros valores e intereses –nuestra seguridad frente al terrorismo y la amenaza creciente de la proliferación nuclear, y nuestras relaciones comerciales con Estados Unidos, México y el resto del mundo. Debemos secundar las inquietudes de los pueblos que buscan libertad, estabilidad, democracia y, sobre todo, una vida mejor. Y, aunque apreciemos el multilateralismo y sepamos los excelentes resultados que puede lograr la cooperación internacional, debemos comprometernos en fin de cuentas a desempeñar un papel protagónico en iniciativas específicas y, en ocasiones, llevarlas a cabo solos. Tenemos los medios para ayudar y así lo haremos. Es nuestro deber.

Los canadienses quieren que promovamos vigorosamente nuestros intereses internacionales. Saben que debemos tomar decisiones difíciles para proteger nuestra libertad y seguridad, nuestra prosperidad y calidad de vida. Canadá puede hacer una contribución positiva a través de su política exterior y sus relaciones a escala internacional. Apoyados en nuestras fortalezas y adaptándonos a un mundo en constante evolución, contribuiremos a cambiar las cosas.



El Muy Hon. Paul Martin
Primer Ministro de Canadá

DECLARACIÓN DE POLÍTICA INTERNACIONAL DE CANADÁ

Nuestro rol internacional:

Un sentimiento de orgullo e influencia en el mundo

PANORAMA GENERAL

La Declaración de Política Internacional de Canadá establece la orientación y prioridades internacionales del Gobierno de Canadá, que se describen con mayor detalle en los documentos adjuntos sobre la diplomacia, la defensa, el comercio internacional y el desarrollo. Cada uno de estos documentos es autónomo en cuanto a que constituye una declaración completa de la política del gobierno en su ámbito particular.

La Declaración de Política Internacional de Canadá está disponible en línea en los siguientes sitios:
www.international.gc.ca, www.acdi-cida.gc.ca, www.forces.gc.ca

Para obtener ejemplares adicionales, póngase en contacto con:

Enquiries Services (SXGI)
Department of Foreign Affairs and International Trade
125 Sussex Drive
Ottawa (Ontario)
K1A 0G2, Canadá

Tel.: 1 800 267-8376 (en Canadá) o (613) 944-4000
Fax: (613) 996-9709
Teleimpresora: (613) 944-9134
Correo-e: enqserv@international.gc.ca

ISBN 0-662-68608-X
N° de catálogo FR4-3/2005

© Su Majestad la Reina en Derecho de Canadá, 2005

LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN UNA ENCRUCIJADA	1
LOS RETOS QUE ENFRENTAMOS	1
UNA OPORTUNIDAD PARA CANADÁ	2
EL ENFOQUE CANADIENSE	4
REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA	6
GARANTIZAR LA SEGURIDAD DEL CONTINENTE	7
PROSPERAR DE AMÉRICA DEL NORTE	10
COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO	12
CREACIÓN DE UN MUNDO MÁS SEGURO	12
Combatir el terrorismo	13
Estabilizar los Estados desestructurados y frágiles	14
Combatir la proliferación	17
CONTRIBUIR A UNA MAYOR PROSPERIDAD MUNDIAL	18
Fortalecer la competitividad global de Canadá	18
Incrementar el comercio y la inversión	19
Promover el desarrollo sustentable	22
ASUMIR RESPONSABILIDADES	23
Respetar los derechos humanos	23
Lograr un verdadero desarrollo	24
CAMBIAR NUESTRA MANERA DE TRABAJAR	29
EL NUEVO MULTILATERALISMO	29
LA NUEVA DIPLOMACIA	31
CONCLUSIÓN	34

LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN UNA ENCRUCIJADA

LOS RETOS QUE ENFRENTAMOS

Nuestro mundo es más pequeño y está más poblado que nunca. Si bien los Estados soberanos siguen siendo los componentes fundamentales de la sociedad internacional, ahora comparten el escenario con otros muchos actores. La globalización, que conecta hoy día a lugares y gente de maneras antes inimaginables, ha desdibujado las fronteras que delimitan las economías nacionales, creando con ello niveles de riqueza sin precedentes. Con todo, se ha dejado a un lado a muchas personas y amenazas imprevistas han surgido. Los canadienses entienden ahora que acontecimientos aparentemente distantes pueden tener consecuencias directas, a veces nefastas, en su propio país.

Nuevos grupos de amenazas - En este contexto, todos los países se enfrentan a desafíos nuevos y diversos. Los terroristas explotan con consecuencias devastadoras las herramientas modernas de la globalización y a nuestras sociedades abiertas. Los medios de transporte modernos hacen posible que enfermedades mortales se propaguen de un rincón al otro del mundo en cuestión de horas. La degradación del medio ambiente provoca desastres naturales imprevistos. Los Estados desestructurados y frágiles obligan a cientos de miles de personas a desplazarse, lo cual tiene consecuencias desestabilizadoras tanto a nivel regional como mundial.

Estos eventos socavan las viejas nociones simplistas del interés nacional. Ningún Estado, por muy poderoso que sea, puede volverse invulnerable si actúa solo. En un mundo interdependiente, los países comparten hoy más que nunca intereses comunes. Además, los problemas a los que nos enfrentamos están relacionados entre sí. Las amenazas que pesan sobre la seguridad pueden perjudicar la prosperidad económica, obstaculizando la libre circulación internacional de las personas, bienes y servicios. En cambio, un compromiso comercial y una asistencia para el desarrollo a largo plazo pueden evitar que los Estados empobrecidos se conviertan en fuentes de inestabilidad. Lo que esto significa para Canadá está claro: para mantener nuestra seguridad y prosperidad, debemos fomentar la cooperación internacional y defender nuestra soberanía. Canadá debe promover una acción colectiva tanto a nivel regional como mundial.

Instituciones mundiales bajo presión - En el pasado hemos actuado con éxito, ayudando a construir un sistema multilateral que permanece inseparable a la

solución de los problemas actuales. Estas instituciones políticas y económicas tradicionales están sometidas a una gran tensión, y sus objetivos han evolucionado a la par que la globalización, el final de la guerra fría y la aparición de nuevos tipos de amenazas a la seguridad más aterradoras. La “aldea mundial” se ha convertido en una realidad, aunque todavía no se ha alcanzado un consenso sobre las reglas que deberían regir las relaciones de sus habitantes –Estados soberanos, compañías privadas, organizaciones no gubernamentales y particulares.

En un contexto en que cada vez se cuestiona más la legitimidad y eficacia de nuestras instituciones mundiales, el desafío que se le plantea a Canadá consiste en colaborar con los demás para concebir e implementar reformas exitosas. El “nuevo multilateralismo” necesario debe ser más representativo, de tal modo que países con culturas y capacidades diferentes puedan establecer asociaciones mutuamente benéficas. Debe, asimismo, responder mejor a los dilemas a los que se enfrenta la comunidad mundial, a fin de encontrar soluciones a los problemas antes de que éstos degeneren en crisis. Y, sobre todo, el nuevo multilateralismo debe dar prioridad a la acción, no a la retórica, y a los resultados, más que al proceso.

Una redistribución mundial del poder - Esta evolución institucional se producirá en el marco de una nueva distribución mundial del poder. La brecha militar y estratégica existente entre la primera potencia mundial, Estados Unidos, y todas las demás se ha ensanchado en proporciones sin precedentes. Los canadienses, que somos sus vecinos más cercanos, apreciamos la generosidad de los estadounidenses y hemos sido testigos de su papel histórico en la reconstrucción de Europa Occidental después de la II Guerra Mundial, la creación de instituciones internacionales como el Banco Mundial y, después de la guerra fría, la reconstrucción de las nuevas democracias de Europa del Este. Los objetivos de Estados Unidos han cambiado y se han polarizado desde los eventos del 11 de septiembre, que fueron un trauma nacional para todos los estadounidenses. Como amigo fiel que comparte valores democráticos y liberales, y que sintió también este trauma hondamente, Canadá puede colaborar y colaborará con Estados Unidos en las numerosas cuestiones de interés internacional en las que tenemos objetivos comunes.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN UNA ENCRUCIJADA

Al mismo tiempo, reconocemos que los nuevos gigantes como China, India y Brasil ya están haciendo sentir su presencia. Su influencia creciente, sobre todo en el ámbito económico, tiene consecuencias importantes para Canadá. Nuestra economía se clasifica actualmente en el octavo puesto mundial, pero se sitúa por detrás de las de Brasil, Corea, India e Italia. Nuestros gastos en defensa, con relación al producto interno bruto (PIB), son inferiores a los de países como Noruega, Suecia, los Países Bajos y Australia, y nuestra asistencia para el desarrollo no representa actualmente más que 3 por ciento del total mundial. En este contexto, la clasificación tradicional de Canadá como potencia mediana es obsoleta y ya no corresponde a la realidad de la distribución de poder en el siglo XXI. Si Canadá observa con los brazos cruzados como cambia el mundo, cabe esperar que nuestros puntos de vista en los asuntos internacionales pierdan fuerza. Lo que haremos, en cambio, es acercarnos a esas nuevas potencias, estableciendo nuevos vínculos bilaterales y remodelando el modo en que los países colaboran en las distintas regiones para tener en cuenta sus necesidades y cuya demanda creciente de productos básicos y energía puede dotar a Canadá, país con una inmensa capacidad de recursos naturales, de un nuevo

poder económico y estratégico. Se trata de puntos esenciales que deben tenerse en cuenta a la hora de elaborar una estrategia para promover los intereses y valores de Canadá en el futuro.

Si bien algunos Estados ejercen hoy más poder que nunca, los acontecimientos políticos y económicos se han conjurado para ensombrecer las perspectivas de otros. La mayor parte de la población mundial es básicamente impotente, al ser víctima de un desarrollo paralizado o vivir en Estados demasiado débiles para influir en las prioridades mundiales. Incluso en las economías emergentes surgen tensiones entre quienes ya están integrados en el comercio mundial y las regiones o actividades que están excluidas del “círculo virtuoso” de la prosperidad creciente. Si no se hace nada para solucionarlas, estas desigualdades extremas crearán inevitablemente nuevos conflictos. De acuerdo con nuestros valores canadienses, no podemos permitir que esta situación de sufrimiento se perpetúe. Los intereses canadienses exigen que ayudemos a las poblaciones impotentes antes de que encuentren otros medios, más alarmantes, para hacerse oír.

Un mercado mundial – Asimismo, la economía mundial está cambiando de dos formas fundamentales. En primer lugar están las ideas que se han convertido en el motor de la productividad y la moneda del éxito mundial. La innovación determina la riqueza de las naciones y su capacidad para ofrecer a sus ciudadanos una alta calidad de vida y después están los modelos de funcionamiento actuales, los cuales no se basan en la geografía sino en las decisiones de inversión y en la tecnología de la información. Las empresas se están orientando hacia cadenas de abastecimiento mundiales. A medida que el comercio internacional distribuye cada vez más la producción, el diseño y otras actividades comerciales en todos los rincones del mundo, Canadá se enfrenta a nuevos competidores en la lucha por los mercados, los trabajadores cualificados, la tecnología de vanguardia y la inversión extranjera directa.

UNA OPORTUNIDAD PARA CANADÁ

Las fuerzas económicas, políticas, tecnológicas y demográficas se intensificarán de tal modo que el mundo del 2020 será radicalmente diferente del mundo actual. Con todo, este contexto en evolución representa también una oportunidad inmensa para Canadá. Gracias a nuestra economía rica y abierta, y a nuestra población cualificada y adaptable, nos encontramos en una posición privilegiada para aprovechar estas transformaciones mundiales. Sin embargo, podemos hacer algo más que aprovechar la situación: también podemos contribuir a ella. Una serie de acontecimientos positivos, tanto en Canadá como en el extranjero, han concurrido para ofrecer a Canadá la oportunidad sin precedentes de hacer una contribución importante.

Ahora bien, debemos ser realistas y francos con nosotros mismos. En los últimos años Canadá ha dado prioridad a las cuestiones nacionales, por lo que ha prestado menos atención a sus instrumentos internacionales. Como consecuencia de ello, nuestra red diplomática, nuestra capacidad de elaboración de políticas comerciales y exteriores, nuestras capacidades de defensa y nuestro compromiso con el desarrollo se han visto perjudicados. Canadá deberá hacer más si desea mantener su influencia en un mundo más competitivo.

Hoy en día, los canadienses disfrutan de una economía sólida y unas finanzas públicas sanas. Podemos ahora

LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN UNA ENCRUCIJADA

cosechar los frutos de una década de buena gestión que nos ha devuelto nuestra soberanía financiera. Canadá tiene los medios y la voluntad de reinvertir en su papel internacional. El gobierno ya ha realizado importantes inversiones para restablecer nuestra capacidad de acción eficaz en la escala internacional y la restauración de esta capacidad proseguirá.

El gobierno tiene plena confianza de que los canadienses respaldan firmemente esta renovación. La población canadiense se interesa vivamente en los asuntos internacionales y tiene una clara disposición para desempeñar un papel activo en la escena internacional. Nuestras generaciones más jóvenes, que son las más diversas de la historia canadiense, desde el punto de vista étnico, ya están aprovechando las oportunidades que les ofrece la globalización. La visión que los jóvenes canadienses tienen de su país en el siglo XXI es función de su propia experiencia como miembros de la sociedad mundial confiados y conectados con ella.

A nivel internacional, la reacción a la tragedia del tsunami ha revelado una mina de solidaridad mundial que podría ser movilizada para otros objetivos humanitarios cruciales. El año 2005, para el que están previstas importantes cumbres sobre el futuro de la gobernabilidad mundial, es también un año decisivo en cuanto a la respuesta de la comunidad internacional al desafío que constituye la brecha existente - cada vez mayor - entre ricos y pobres. El problema del desarrollo es más grave en África, región que estará a la mira tanto del G8 como de la ONU el año próximo. Las iniciativas están tomando impulso. Existe un nuevo consenso sobre los objetivos de desarrollo y la lucha contra la pobreza, que encarnan los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y sobre las mejores soluciones que deben adoptarse para alcanzar esos objetivos. Los informes recientes del Grupo de Alto Nivel y el Secretario General de las Naciones Unidas imprimen un nuevo impulso a esos esfuerzos, identificando el desarrollo como la primera línea de defensa en un nuevo sistema mundial de seguridad colectiva.

Ha llegado la hora de actuar. Las ventajas de que disfruta Canadá dan lugar a las expectativas de que cumplamos con nuestras responsabilidades como

ciudadanos del mundo. Nuestra actual posición económica y política nos ofrece la libertad de elegir la manera en que haremos nuestra contribución. Invirtiendo de forma estratégica hoy, mantendremos nuestra capacidad de actuar mañana. Las relaciones únicas que tenemos con Estados Unidos no son suficientes por sí solas para garantizar la influencia de Canadá en el mundo. Estableceremos nuestro propio rumbo y haremos de nuestra parte. Ya hemos demostrado nuestra capacidad de adaptación e innovación. Lo haremos de nuevo en el 2005 y los años venideros.

El presupuesto presentado en febrero de 2005 demuestra la voluntad del gobierno de reinvertir en el rol internacional de Canadá. Pero el dinero por sí solo no es suficiente. Para hacer realidad esta declaración de política internacional debemos tomar ciertas decisiones. Si bien Canadá es una democracia próspera y liberal, no puede ser eficaz en todos los ámbitos y lugares. La estrategia expuesta en estas páginas refleja nuestro compromiso continuo en materia de defensa, diplomacia, comercio y desarrollo. No obstante, ya no dispersaremos nuestros esfuerzos entre múltiples actividades o entre todas las regiones. Nos concentraremos en amenazas, socios, mercados e instituciones particulares, con una clara conciencia de donde se ubican nuestros intereses. Nuestro objetivo es tener la capacidad de actuar cuando y donde podamos prever con claridad resultados prácticos de la política.

Por otra parte, tampoco podemos confundir el actuar en concierto con hacer la diferencia. La reforma del sistema mundial de gobierno multilateral será una prioridad para Canadá, aunque esto no puede convertirse en un fin en sí mismo. Para los canadienses y para otros pueblos en el mundo, al final que importa son los resultados, por lo que el gobierno de Canadá encaminará sus esfuerzos a resolver problemas específicos. Seremos selectivos en nuestras acciones y determinantes en cuanto a nuestros objetivos. Trabajaremos en los sectores de interés y crearemos nuevas formas de cooperación entre Canadá y otros países, dentro de cada ministerio y entre los distintos ministerios gubernamentales, así como con los canadienses activos en el mundo.

EL ENFOQUE CANADIENSE

A la hora de trazar el rumbo a seguir, Canadá se guiará por sus intereses, que están íntimamente vinculados con el carácter de nuestra sociedad y los valores que encarna. Nuestro compromiso común con la paz, el orden y el buen gobierno, junto con el dinamismo de nuestras comunidades y ciudadanos, ha dado lugar a una comunidad política dinámica y próspera. Nuestra federación se ha convertido en una sociedad multicultural diversa, capaz de trascender las ideas políticas cerradas derivadas de las diferencias étnicas y culturales. Al acoger en nuestra comunidad a nuevos miembros, nuestros vínculos familiares se han extendido a todo el mundo. Los procesos de globalización que acercan a los pueblos a nivel internacional son, desde hace décadas, una característica de la vida canadiense.

El éxito continuo de Canadá depende de su capacidad para conciliar la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. Aunque muchos países comparten estos valores, los hemos modelado en un paradigma particular que refleja nuestra experiencia histórica y nuestras aspiraciones actuales. Nuestra visión general es la de una sociedad incluyente, en la que la voluntad de la mayoría se equilibra con el compromiso hacia los derechos de las minorías. Esta visión unifica a los canadienses y, al mismo tiempo, celebra las diferencias, tal como ponen de manifiesto nuestra política oficial de bilingüismo, nuestros dos sistemas jurídicos y nuestra política abierta en materia de inmigración y refugiados, pero sobre todo, esta visión corresponde a un modelo federal particular, que tiene en cuenta las abismales diferencias de superficie, población y recursos entre las distintas provincias y territorios canadienses. Si bien el control de esta asociación ha sido una tarea complicada, también nos ha permitido desarrollar nuestra capacidad de adaptación a configuraciones de poder cambiantes. Canadá ha aprendido a lograr compromisos reales y basados en principios que reúnen en torno a una causa común a grupos e intereses dispares. En ninguna circunstancia se justifica el uso de la violencia como instrumento de cambio político, ya proceda del interior o del exterior.

El modelo económico canadiense se basa también en esta experiencia. A través de la unión de los principios de libre mercado con el riesgo compartido y la igualdad de oportunidades, hemos creado tanto prosperidad

como equidad. Durante las dos últimas décadas, hemos abierto nuestro mercado al mundo y hemos construido una economía floreciente que ha adoptado nuevas tecnologías. Todo ello ha contribuido al reconocimiento de Canadá como uno de los mejores lugares del mundo para vivir. Esta combinación única de modelos políticos y económicos no deja de evolucionar. Existen grietas en nuestro modelo las cuales pueden verse más claramente en la situación de los pueblos de las Primeras Naciones de Canadá. Con todo, siempre logramos adaptar nuestra unión política y social, y resolver las diferencias de forma pacífica, lo que constituye un importante logro. Las enseñanzas que hemos adquirido no sólo son importantes para nosotros mismos, sino que además pueden ser útiles en el diálogo con otras sociedades del mundo. De igual modo que debemos mantenernos abiertos a las influencias exteriores positivas, también debemos estar listos para compartir las nuestras con otros. De este modo, ayudamos a establecer nuestra influencia, lo cual reviste particular importancia en un momento en que los países en desarrollo asumen mayor protagonismo internacional.

De hecho, los canadienses nunca han aceptado dormirse en sus laureles. Desde el papel desempeñado por Lester Pearson en la creación de misiones de mantenimiento de la paz hasta nuestra contribución como miembros clave de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de la OTAN en Afganistán, desde el Plan Colombo (primer programa de ayuda para los países en desarrollo) hasta el TLCAN (innovador acuerdo de libre comercio que trasciende las barreras de la cultura y el desarrollo), Canadá ha desempeñado una función clave en la definición de los acuerdos innovadores que necesita nuestro mundo. Canadá ha sido también uno de los principales artífices en el campo de los derechos humanos internacionales, empezando con su intervención en la redacción de la Carta de las Naciones Unidas y siguiendo con su contribución al establecimiento de la Corte Penal Internacional y, en fecha más reciente, con nuestro patrocinio de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados y su informe, titulado *La responsabilidad de proteger*, hemos contribuido a una nueva definición de la soberanía que corresponde mejor al mundo del siglo XXI y que combina derechos y responsabilidades, autonomía y acción colectiva. Ya se trate de ideas o de acciones concretas, nuestras contribuciones

internacionales más duraderas siempre tienen un doble objetivo, defender nuestros propios intereses mediante la creación de un mundo más estable y próspero.

Aquí es donde confluyen el pasado y futuro de Canadá. Nuestros intereses fundamentales, asegurar la prosperidad y la seguridad continuas de los canadienses, siguen siendo los mismos que en 1995, año en el que definimos por última vez la orientación estratégica de nuestra política internacional. En realidad, se trata de intereses permanentes. No obstante, su articulación precisa debe emanar de la imagen que tenemos de nosotros hoy y del contexto contemporáneo en el que vivimos. Así pues, en este contexto, debemos dejar que sea otra prioridad la que guíe nuestra política internacional. Canadá es una democracia liberal dinámica, con responsabilidades tanto regionales como mundiales, cuyo éxito está estrechamente vinculado con un orden internacional estable.

Un gobierno multilateral eficaz es esencial para la seguridad y prosperidad canadienses. A su vez, para emprender una acción multilateral es necesario que los Estados acepten su responsabilidad respecto a los ciudadanos de su propio país y los de otros países. Nuestro apoyo a estas tres prioridades clave – prosperidad, seguridad y responsabilidad– muestra que las mismas están estrechamente relacionadas y se refuerzan mutuamente. El futuro de Canadá depende de su capacidad para conciliar estas tres prioridades.

No debemos dejarnos intimidar por esta tarea. Nuestra experiencia en nuestro propio país, en América del Norte y como miembro de la comunidad mundial nos ha permitido adquirir las competencias necesarias para encontrar soluciones eficaces a los nuevos problemas que se le plantean a nuestro mundo interdependiente. Canadá comprende las exigencias de la buena

gobernabilidad y las complejidades que reviste la conciliación de los poderes. Sabemos hablar la lengua de la tolerancia y la negociación, pero también estamos listos para defender nuestros principios, sobre todo si son atacados en el extranjero. Ha llegado la hora de movilizar nuestros recursos, apoyándonos en nuestra reputación, para desempeñar un nuevo papel internacional que servirá a nuestros intereses nacionales y contribuirá a hacer el mundo más seguro y más justo.

¿Cómo sabremos si nuestra contribución ha dado fruto? Habida cuenta de la naturaleza internacional de muchos de los desafíos del siglo XXI, Canadá rara vez actuará solo. Esta realidad dificulta la tarea de cuantificar los efectos de nuestra acción, pero no nos ha impedido hacer una contribución destacada en situaciones tan diversas como las de Afganistán, Haití o

Ucrania. Nuestra antigua identidad de potencia mediana limita inútilmente nuestra capacidad de actuación en el mundo y el papel que podemos desempeñar. Canadá puede realizar una contribución determinante si sigue invirtiendo en su papel internacional y hace sentir su peso. Sabremos que lo hemos logrado si hay una demanda de ideas y competencias canadienses, si las prioridades canadienses ocupan una buena posición en las prioridades internacionales, si las instituciones de las que formamos parte proponen soluciones eficaces y equitativas, si nuestros esfuerzos para movilizar a otros países tienen éxito y si los socios a los que apoyamos colman sus aspiraciones. Las generaciones futuras utilizarán estos criterios para determinar si Canadá ha alcanzado su potencial internacional. La responsabilidad de actuar ahora nos corresponde.

REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA

En los albores del nuevo siglo, Canadá forma parte de una alianza continental ya madura, pero que sigue evolucionando. Los cimientos de esa alianza son las relaciones entre Canadá y Estados Unidos, fruto de más de dos siglos de estrechos vínculos económicos, personales y de seguridad. Desde hace varias generaciones, canadienses y estadounidenses se han mezclado debido a las migraciones, puestos de trabajo y desplazamientos transfronterizos, y al intercambio de ideas. Nuestros logros comunes –la relación comercial bilateral más importante del mundo y la frontera no militarizada más larga del mundo– son la envidia de todos.

Mediante la colaboración, Canadá y Estados Unidos han logrado obtener estos resultados exitosos a pesar de las diferencias evidentes entre los dos países desde el punto de vista del poder, y sin que Canadá abandone su identidad nacional, sus políticas sociales ni su poder de decisión soberano. Cada sociedad sigue su camino particular, y hemos demostrado que es posible estrechar los vínculos económicos sin perder nuestra capacidad de fijar nuestro propio rumbo. Canadá ha aprendido asimismo que su influencia en Estados Unidos y su cooperación con dicho país pueden constituir un elemento clave en la persecución de sus propios objetivos. Por consiguiente, para promover los intereses regionales y mundiales de Canadá, es esencial invertir en un marco de cooperación de larga duración con Estados Unidos.

A fin de asegurar su prosperidad y seguridad continuas, Canadá debe ampliar su alianza con Estados Unidos y México teniendo en cuenta las circunstancias únicas del continente norteamericano y la voluntad de cada país de preservar y promover sus logros políticos, económicos y sociales particulares. Asimismo, debemos progresar siendo conscientes de que América del Norte no es una isla. Dicho de otro modo, el papel de los nuevos gigantes como China, India y la Unión Europea, en proceso de ampliación, influirá cada vez más en su futuro.

La cooperación económica que se inició con el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos, y que prosigue con el TLCAN, no se asemeja a ningún otro acuerdo regional en el mundo. Mientras que la integración europea es un proceso acumulativo que empezó con el libre comercio para culminar con una

unión política, Canadá y sus socios continentales se han comprometido en un proceso de desarrollo de mercados que es diferente. Su cooperación se rige por reglas comunes, y no por instituciones centralizadas, y funciona a velocidades diferentes dependiendo del problema particular que deba solucionarse. En consecuencia, el TLCAN no es más que uno de los elementos integrantes de un conjunto más amplio de acuerdos, formales e informales, que sigue ampliándose y cambiando de forma.

El enfoque alternativo adoptado en América del Norte ha dado resultados extraordinarios. De hecho, los últimos 15 años de integración económica han superado todas las expectativas en cuanto al crecimiento del comercio y las inversiones regionales. Desde el 11 de septiembre de 2001, se ha otorgado una mayor importancia a la dimensión de la seguridad, lo que ha dado lugar a un nivel de cooperación desconocido hasta la fecha entre Canadá, Estados Unidos y México en materia de gestión fronteriza, políticas de asilo y protección de los refugiados, y medidas de lucha antiterrorista.

Hoy día, Canadá debe seguir su estrategia regional con una energía todavía mayor, de tal modo que podamos alcanzar el objetivo de un continente que permita la libre circulación de sus ciudadanos, bienes y capitales, y en el que las personas puedan realizar sus aspiraciones comunes. Más concretamente, Canadá fortalecerá sus vínculos con México, a nivel bilateral y trilateral, para asegurarse de que la Alianza de América del Norte tenga un carácter verdaderamente continental. El TLCAN forma parte de un tipo poco usual de acuerdos de libre comercio que reúnen a países desarrollados y países en desarrollo. Así pues, las enseñanzas extraídas de la experiencia del TLCAN –sobre todo, saber cómo puede mejorarse la calidad de vida de todos los mexicanos y consolidar la transformación democrática de México– serán importantes para los responsables de la elaboración de políticas de todo el mundo.

Para revitalizar la alianza norteamericana, las contribuciones del gobierno de Canadá deben ser más importantes, desde el punto de vista de los recursos y del liderazgo político. Así se refleja en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, creada en marzo de 2005, que se apoya en las declaraciones bilaterales de 2004 con Estados Unidos y

REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Colaborar con Estados Unidos y México a fin de proteger el territorio y los ciudadanos de América del Norte ante las amenazas del siglo XXI.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Reforzar la coordinación de los programas transfronterizos de aplicación de la ley y antiterrorismo.
- Proseguir con los esfuerzos conjuntos para construir una frontera del siglo XXI que permita la circulación fluida de personas y mercancías de poco riesgo e intercepte las amenazas antes de que lleguen a América del Norte.
- Reforzar los tres pilares de la infraestructura fundamental de América del Norte, a saber: las redes de transporte, los recursos energéticos, y las redes cibernéticas y de comunicaciones.
- Desarrollar una capacidad trilateral de intervención en casos de emergencia, en particular en lo relativo a las enfermedades infecciosas.
- Negociar la renovación del NORAD (Por sus siglas en inglés - Acuerdo para la defensa aérea de Norteamérica), tomando al mismo tiempo otras medidas para fortalecer la cooperación con Estados Unidos en materia de defensa marítima y terrestre.

México. Esa Alianza se propone encontrar soluciones prácticas para ayudar a los ciudadanos de los tres países a llevar una vida más sana, más segura y más próspera. Mediante un compromiso activo podemos preservar nuestra libertad de maniobra nacional y asegurarnos de que se aprovechen al máximo las ventajas de la cooperación. Para que nuestra voz siga escuchándose con fuerza en los asuntos continentales es necesario, sin duda, suscribir compromisos más concretos, sobre todo en el ámbito de la seguridad, lo cual también nos beneficiará ya que contribuirá a proteger nuestra soberanía nacional, fortalecer nuestra prosperidad y consolidar nuestra influencia en el mundo.

GARANTIZAR LA SEGURIDAD DEL CONTINENTE

Quince años después del final de la guerra fría, varios acontecimientos ocurridos dentro y fuera de nuestras fronteras han puesto en duda la convicción de que la seguridad territorial de Canadá estaba garantizada y que, de algún modo, podíamos cosechar los “dividendos de la paz”.

Los atentados del 11 de septiembre, y sus consecuencias, han obligado a redefinir considerablemente los objetivos

de Canadá en materia de seguridad nacional. El riesgo de que se produzca otro atentado terrorista en América del Norte sigue siendo alto, lo que deja a los canadienses en una posición de vulnerabilidad con la que probablemente deberán vivir durante mucho tiempo, tanto más cuanto que las redes terroristas mundiales buscan nuevos medios de hacer daño a inocentes. Si bien algunos canadienses podrían sentirse relativamente inmunes a estos peligros, en realidad no lo somos. Quienes están al acecho de objetivos vulnerables han castigado esta actitud complaciente. Los movimientos terroristas han citado en sus declaraciones públicas a varios países occidentales, incluido Canadá, y existen pruebas irrefutables de que esos grupos tienen seguidores en nuestro propio país. Además, un atentado terrorista importante en el territorio de uno de nuestros socios continentales podría tener consecuencias directas y potencialmente desastrosas para la circulación de las personas y el comercio en el espacio norteamericano.

La necesidad imperiosa de cambiar nuestra concepción de las amenazas a la seguridad emana también de tres realidades que nos afectan mucho más de cerca. Los desafíos a nuestra soberanía y las urgencias nacionales eran tratadas como una necesidad “residual”. No obstante, desde hace 10 años, las fuerzas canadienses, en concierto con otros ministerios gubernamentales,

REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Proteger a Canadá y a los canadienses aplicando la nueva Política de Seguridad Nacional y modernizando el enfoque de las fuerzas canadienses con respecto a las operaciones interiores.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Revisar las estructuras de mando para crear un “Mando de Canadá” operacional unificado para todo el país, que tenga en cuenta la nueva prioridad dada a las operaciones interiores.
- Mejorar las capacidades de vigilancia marítima, terrestre, aérea y espacial de Canadá.
- Aumentar la capacidad de las fuerzas canadienses para seguir de cerca lo que suceda en el Norte y responder en consecuencia.
- Fortalecer la capacidad de las fuerzas para responder a actos terroristas que se cometan en territorio canadiense, ampliando la unidad antiterrorista (Fuerza Operativa Conjunta 2) y la Compañía Conjunta de Defensa Nuclear, Biológica y Química.
- Fortalecer la reserva, añadiendo 3 000 personas a sus efectivos.

participan en un abanico mucho mayor de actividades, desde la represión de la pesca ilegal a lo largo de nuestras costas, hasta la interceptación de naves que transportan migrantes ilegales, pasando por el desmantelamiento de operaciones de tráfico de drogas. Han ayudado también a las autoridades civiles a hacer frente a inundaciones, huracanes, tormentas de hielo e incendios forestales devastadores, sin olvidar las operaciones que siguieron a la tragedia del vuelo 111 de Swissair.

Las exigencias de seguridad y soberanía para el gobierno son más acuciantes por una segunda razón: los cambios anunciados en el Norte canadiense durante los próximos 20 años. Además de la creciente actividad económica en la región del Ártico, se prevé que los efectos del cambio climático permitirán abrir al tráfico comercial nuestras aguas árticas, lo cual podría producirse ya en el 2015. Esta situación refuerza la necesidad para Canadá de vigilar y controlar lo que ocurre en su territorio soberano, para lo cual precisará nuevos fondos y nuevas herramientas.

Por último, los canadienses se sienten cada vez más inquietos por su vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas, que clasifican como una de las amenazas del siglo XXI más graves a su seguridad. Hemos visto ya los efectos de enfermedades rápidamente transmisibles como el SARS, la fiebre del Nilo Occidental y la influenza aviaria, y asistimos a una resistencia cada vez

mayor a cada vez más antibióticos. Todo ello ha contribuido a convertir la salud pública en una prioridad en el ámbito de la seguridad para la comunidad mundial, tal como pone de manifiesto el lugar importante que ocupa en el informe del Grupo de Alto Nivel publicado recientemente por el Secretario General de las Naciones Unidas.

El Gobierno se muestra determinado en sus esfuerzos para hacer frente al nuevo contexto de seguridad para los canadienses. Así, desde el 11 de septiembre de 2001 ha invertido cerca de 8,000 millones de dólares. Los aviones de combate de las fuerzas canadienses han incrementado sus patrullajes para velar por la seguridad de nuestro espacio aéreo. Nuestra fuerza naval los ha multiplicado también en nuestras aguas territoriales. En el marco de la primera estrategia global para el Norte, Canadá ha reafirmado su soberanía y está colaborando con el Consejo del Ártico y los países circumpolares para proteger a las poblaciones y el frágil ambiente del Ártico. En abril de 2004, el gobierno de Canadá adoptó nuevas medidas para mejorar la seguridad de los canadienses redactando la primera Política de Seguridad Nacional (PSN) del país y creando un nuevo ministerio de Seguridad Pública y Protección Civil. La PSN ofrece un plan de acción en materia de inteligencia nacional, evaluación de amenazas, planificación de las medidas de urgencia, salud pública y seguridad fronteriza.

REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA

Estas nuevas medidas, aunque son importantes, constituyen solamente los primeros pasos de una transformación mucho más profunda. El público espera que el gobierno de Canadá se mantenga alerta velando por la protección de los ciudadanos canadienses y la soberanía nacional. La primera prioridad de las fuerzas canadienses será proteger al propio Canadá. América del Norte se ha convertido en un teatro de operaciones por derecho propio, por lo que debemos adaptar nuestra política de defensa y seguridad en consecuencia. Los objetivos generales que se persiguen son detectar las amenazas lo antes posible a fin de analizar rápidamente su alcance para los canadienses, y reaccionar utilizando la combinación más adecuada de recursos militares y no militares. Para lograr esos objetivos, será necesario, en particular, crear un cuartel general nacional del mando operativo (Mando de Canadá), que permitirá a las

Fuerzas Canadienses cumplir de forma más eficaz sus responsabilidades fundamentales de proteger a los canadienses en el territorio nacional.

El Gobierno de Canadá trabajará también en colaboración más estrecha con sus socios regionales para garantizar la seguridad continental. En este apartado, las relaciones de defensa que mantienen Canadá y Estados Unidos servirán de base para concluir acuerdos mutuamente beneficiosos que permitan hacer frente a las amenazas contemporáneas. Beneficia al interés nacional de Canadá seguir dialogando y cooperando con Estados Unidos en medidas que afectan directamente al territorio y los ciudadanos canadienses, y mantener su capacidad de influencia en la defensa del continente norteamericano. La Declaración de la Frontera Inteligente de 2001, el establecimiento del Grupo de Planificación Binacional en 2002 y la declaración

PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Hacer de Canadá una puerta de acceso al continente atractiva para las empresas que deseen establecerse en América del Norte.

Conocer mejor a Estados Unidos y México, y encontrar mejores medios para influir en ellos.

Colaborar con nuestros socios regionales a fin de construir un espacio económico competitivo que facilite la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, y mejore la calidad de vida de toda la población de América del Norte.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Mantener la integridad de los mecanismos de solución de controversias comerciales en América del Norte y hacerlos más eficaces.
- Reducir los costos relacionados con las reglas de origen para los bienes comercializados entre los tres socios del TLCAN.
- Tender hacia las mejores normas y reglamentos continentales que favorezcan la competitividad de las empresas y protejan la salud y seguridad de los ciudadanos de los países de América del Norte.
- Ampliar los programas EXPRES (FAST) y NEXUS a fin de facilitar las formalidades aduaneras de expedidores y viajeros.
- Ampliar las alianzas tecnológicas que fomenten una utilización limpia y eficaz de los recursos energéticos de América del Norte, incluyendo las iniciativas relativas al carbón libre de impurezas, el hidrógeno y la energía renovable.
- Intensificar nuestros esfuerzos de promoción ante las autoridades decisorias de Estados Unidos, por intermedio del secretariado parlamentario/provincial/territorial abierto últimamente en Washington y gracias a la ampliación de nuestra presencia consular.
- Mejorar la capacidad canadiense en materia de estudios de mercado y política comercial, constituyendo redes como el Foro sobre la Integración Norteamericana.

REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA

conjunta sobre seguridad y prosperidad comunes del Primer Ministro Martin y el Presidente Bush de 2004 ponen de manifiesto la intención del Gobierno de Canadá de hacerlo. Los esfuerzos realizados por Canadá para promover la seguridad continental se concentrarán en reforzar la frontera, facilitando al mismo tiempo la circulación de los viajeros y bienes legítimos de bajo riesgo, fortalecer nuestra soberanía costera y ártica, y mejorar la seguridad en los puntos de entrada a América del Norte.

Nos inspiraremos en el éxito del Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte (NORAD por sus siglas en inglés), trabajando en el seno del Grupo de Planificación Binacional para encontrar nuevas formas de proteger al continente contra amenazas que evolucionan, y perseguiremos objetivos prioritarios como la seguridad marítima y la preparación para situaciones de emergencia.

En su cooperación con Estados Unidos, el gobierno de Canadá hará hincapié en las amenazas de mayor prioridad para los intereses canadienses. Al mismo tiempo que respeta el derecho de Estados Unidos a adoptar las medidas que considere esenciales para garantizar su seguridad, el Gobierno decidió que Canadá no participaría en el sistema estadounidense de defensa antimisiles balísticos. No obstante, seguiremos actuando, tanto en solitario como conjuntamente con nuestros vecinos, para realizar otras prioridades en materia de defensa y seguridad en el continente norteamericano y en otros lugares del mundo. Asimismo, seguiremos promoviendo activamente medidas de no proliferación, control de armas y desarme a fin de reducir y eliminar la amenaza de las armas de destrucción masiva y sus vectores. Mantendremos también nuestra política de oposición a la militarización del espacio.

PROSPERAR EN AMÉRICA DEL NORTE

América del Norte es el áncora regional de Canadá en la economía mundial. Esta realidad sigue siendo esencial en la política comercial internacional de Canadá. Dos décadas de liberalización comercial, reestructuración económica y adaptación del sector privado han fortalecido la integración natural de

numerosos sectores de la economía norteamericana. En el marco del TLCAN y el Tratado de Libre Comercio concluido con anterioridad entre Canadá y Estados Unidos, Canadá ha incrementado su comercio con Estados Unidos un promedio de aproximadamente 10 por ciento al año. Aquí es donde se decidirá nuestro futuro económico inmediato.

Para asegurar la prosperidad de los canadienses es esencial mantener buenas relaciones con nuestros socios del TLCAN. Los hechos hablan por sí mismos. Desde la firma del Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos, nuestras exportaciones a Estados Unidos se han duplicado en porcentaje del PIB y, hoy día, representan más del 80 por ciento de nuestras exportaciones totales. Aunque el porcentaje de comercio estadounidense destinado a nuestro país sea menor, Canadá es en la actualidad el principal mercado de exportación de 38 de los 50 estados estadounidenses. El valor del comercio de bienes y servicios que cruzan la frontera cada día asciende actualmente a cerca de 1 800 millones de dólares, respaldado por la actividad transfronteriza cotidiana de medio millón de personas y 37 000 camiones.

El TLCAN es un acuerdo vivo que puede ser adaptado a las circunstancias cambiantes. Estamos decididos a velar para que responda a los tiempos en constante evolución y siga sirviendo de marco económico norteamericano que garantice y mejore el acceso al mercado estadounidense, reduzca los costos de las exportaciones, fomente la competitividad y elimine los trámites burocráticos excesivos. Nos apoyaremos en nuestras alianzas bilaterales y trilaterales, en particular las establecidas en fecha más reciente en el marco de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, firmada por los mandatarios de los tres países del TLCAN en la reunión de marzo de 2005. Examinaremos con nuestros socios del TLCAN la conveniencia de adoptar enfoques bilaterales o trilaterales para abordar estas cuestiones, dado que no todos los problemas revisten la misma importancia para los tres países. Asimismo, nos esforzaremos para adaptar las prácticas en materia de recursos comerciales entre Canadá y Estados Unidos a la realidad de nuestro espacio económico común.

A pesar de existir problemas serios con Estados Unidos que deben plantearse, sobre todo en lo que a los

REVITALIZAR NUESTRA ALIANZA NORTEAMERICANA

procedimientos de solución de controversias se refiere, la gran mayoría del comercio entre Canadá y Estados Unidos se lleva a cabo sin que surjan diferencias, y beneficia enormemente a los ciudadanos de ambos países. Esta mayor actividad comercial va ahora más allá de Estados Unidos, llegando hasta México. De hecho, el incremento en porcentaje del comercio y las inversiones canado-mexicanas desde la entrada en vigor del TLCAN ha sido incluso más espectacular que con Estados Unidos, y el futuro demográfico y económico de México deja entrever un potencial de crecimiento aún mayor.

Es mucho más lo que podemos y debemos hacer juntos. Los intereses económicos de los tres países del TLCAN siguen apuntando hacia la apertura y hacia una coordinación más estrecha, que tendremos que realizar necesariamente para que nuestro continente siga siendo competitivo con respecto a otras regiones dinámicas de la economía mundial. La globalización de la producción y del consumo significa que ninguno de los socios del TLCAN puede dar por descontado su éxito continuo en un sector determinado.

Los últimos 15 años de interacción en la región de América del Norte han puesto en evidencia políticas y prácticas que siguen dificultando un mayor desarrollo del comercio y las inversiones que sería beneficioso. En el marco de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, Canadá, Estados Unidos y México trabajarán juntos para mejorar la

seguridad, la prosperidad y la calidad de vida de los tres socios. A fin de asegurar la coherencia y eficacia de nuestra seguridad y nuestra reglamentación continentales, Canadá adoptará medidas adicionales para garantizar la protección de la frontera Canadá-Estados Unidos, mejorando al mismo tiempo el flujo del tráfico legítimo mediante inversiones en la infraestructura fronteriza y una iniciativa de autorización previa terrestre.

Para culminar con éxito esta nueva etapa de cooperación norteamericana, Canadá realizará más inversiones en la investigación y la defensa de intereses. Favorecemos nuestros propios intereses nacionales conociendo mejor a nuestros socios regionales y estableciendo medios más eficaces de influencia en sus orientaciones estratégicas. El gobierno de Canadá ha respondido ya a esta necesidad abriendo siete nuevos consulados en ciudades clave de Estados Unidos como

Houston y Phoenix, y creando un comité permanente del gabinete encargado de las relaciones entre Canadá y Estados Unidos, y presidido por el Primer Ministro. No obstante, el gobierno no debe ser el único en comprender los problemas a los que se enfrentan Estados Unidos y México, y las prioridades que persiguen. Se trata de una tarea a la que debe sumarse también un gran número de canadienses, ya sea en el Parlamento, los consejos de administración de nuestras empresas y organizaciones no gubernamentales, o en los centros de investigación de nuestras universidades.

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

El creciente compromiso internacional con los principios de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho es el movimiento de cambio más esperanzador de nuestra época. Promete niveles de riqueza y una seguridad y calidad de vida sin precedentes. Con todo, existen desafíos que han de superarse. Han surgido nuevas amenazas procedentes de fuentes no convencionales. La seguridad y la prosperidad siguen siendo sueños sin cumplir para muchas personas en el mundo, y los sistemas democráticos de gobierno son a menudo objeto de ataque. Nuestras instituciones actuales de gobierno global se enfrentan a problemas más complejos y, a veces, no reflejan los principios de transparencia y rendición de cuentas.

Ante estos dilemas, nos esforcaremos sobre todo en ofrecer al mundo las competencias que más necesita. Esto se aplica sobre todo en el caso de los Estados frágiles, cuyo colapso no sólo provoca emergencias humanitarias, sino que también plantea amenazas más generales a la seguridad. Sin subestimar la complejidad que reviste prestar ayuda a estas sociedades, Canadá puede realizar una contribución sustancial siguiendo un enfoque integrado en tres etapas: la estabilización mediante un despliegue rápido de nuestras fuerzas militares y policiales; la ayuda a la gobernabilidad mediante contribuciones como el nuevo Cuerpo Canadiense, y una revitalización económica y social gracias a la asistencia para el desarrollo e iniciativas innovadoras de desarrollo del sector privado. Estos esfuerzos combinados y bien orientados constituyen un microcosmos de nuestra estrategia internacional global: Canadá puede desempeñar un papel importante en el mundo al mismo tiempo que defiende sus intereses nacionales.

CREACION DE UN MUNDO MÁS SEGURO

Desde la última revisión de la política exterior de Canadá y la aparición del Libro Blanco de Defensa, el mundo ha atravesado un período de cambio e incertidumbre. Quince años después de la caída del muro de Berlín y el fin de la antigua estructura bipolar, los contornos de nuestro nuevo orden mundial no acaban de perfilarse. Es posible que Occidente haya ganado la guerra fría, pero esa victoria no ha dado lugar

a una era de estabilidad mundial. En el 2005, sabemos, por dolorosa experiencia, que nuestros principales problemas de seguridad, presentes y futuros, van mucho más allá de las fuerzas militares de Estados-naciones que luchan entre sí. Las amenazas que nos acechan proceden también de actores no estatales y tienen un impacto directo en civiles inocentes.

Uno de los principales motores de ese cambio es la globalización, con la explosión y rápida circulación transfronteriza de la información, la tecnología, las personas, los bienes, los servicios y los conocimientos. El resultado de estos procesos es un mundo más pequeño y más interdependiente. La interdependencia ha favorecido la prosperidad y un sentimiento creciente de comunidad mundial, pero es al mismo tiempo un arma de doble filo. Aunque hace ya 10 años que reconocimos la fuerza de la globalización, no hemos apreciado plenamente su capacidad no sólo para transformarnos, sino también para crear problemas. La globalización puede facilitar la propagación de enfermedades mortales y el acceso a armas mortíferas. Significa también que el colapso de la capacidad de un Estado en una región puede dejarnos a todos a merced de grupos terroristas y criminales transnacionales. Un Estado desestructurado, Afganistán, sirvió de base para preparar los trágicos eventos del 11 de septiembre de 2001, que hicieron tomar conciencia a los canadienses de la nueva realidad del terrorismo internacional y de su alcance.

Canadá opina, tal como lo explican el Grupo de Alto Nivel y el Secretario General de las Naciones Unidas en informes publicados recientemente, que los Estados soberanos individuales son los actores de primera línea que hacen frente a todas las amenazas, antiguas y nuevas. Los Estados, sin embargo, ya no pueden actuar solos. De igual modo que sus fronteras soberanas tampoco pueden servir ya de excusa para tolerar actos que vulneran la seguridad humana o contribuyen a la inestabilidad mundial. Hay un hecho innegable: en el siglo XXI, la seguridad es un interés común y una responsabilidad compartida.

Para realizar una contribución particular a la instauración de un mundo más seguro, dependeremos fuertemente de las fuerzas canadienses, cuya función no les es desconocida. En efecto, desde hace décadas, los miembros de nuestras fuerzas armadas han realizado un

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

servicio extraordinario en nombre de los canadienses. Desde 1990, su ritmo operacional, es decir, el número y tamaño de las misiones con relación a las fuerzas disponibles, se ha triplicado en comparación con el período de 1945 a 1989. El Libro Blanco de Defensa de 1994 no preveía este incremento de actividad. Desde hace varios años, nuestros soldados están desplegados por todo el mundo participando en misiones complejas y peligrosas que han puesto a prueba sus competencias, su formación y su equipo. Algunos han hecho el sacrificio supremo, y otros muchos han resultado heridos.

La imagen que resume la situación operacional actual de las fuerzas canadienses es la de una “guerra de tres componentes”. Hay cada vez una mayor superposición de las tareas encomendadas a nuestro personal. Puede ocurrir que, en una misma ciudad, nuestros soldados luchen contra milicias bien armadas en una calle, realicen operaciones de estabilización en la calle de al lado y presten ayuda humanitaria y de reconstrucción un par de calles más lejos. A veces deben pasar de una tarea a otra con gran rapidez. Las fuerzas canadienses han demostrado ampliamente su capacidad de hacer la “guerra de tres componentes” en distintos escenarios, desde

Bosnia hasta Afganistán. Las reinversiones del gobierno en las fuerzas canadienses permitirán asegurar que éstas sigan disfrutando de un prestigio bien merecido por su versatilidad en estos entornos complejos.

Al seguir desdibujándose la frontera que separa las cuestiones nacionales de las internacionales, es necesario que la política de defensa y seguridad de Canadá cambie. Hoy en día, el frente de acción se extiende desde las calles de Kabul hasta el ferrocarril de Madrid, pasando por nuestras propias ciudades canadienses. Canadá se enfrentará a las nuevas amenazas adoptando un enfoque progresista e integrado, entre todos los ministerios y niveles de gobierno, concebido para proteger a los canadienses y contribuir a la seguridad mundial. Ante el abanico de desafíos que se nos plantean y la gama de respuestas posibles, el gobierno de Canadá se esforzará por hacer una contribución positiva en tres áreas principales: luchar contra el terrorismo mundial, estabilizar los Estados desestructurados y frágiles, y poner freno a la proliferación de las armas de destrucción masiva

Combatir el terrorismo

Durante los últimos cinco años, las redes de terroristas han ampliado e intensificado sus ataques contra civiles inocentes en todo el mundo. Los atentados cometidos en Nueva York, Bali y Madrid demuestran que, incluso un número pequeño de terroristas decididos con recursos relativamente modestos pueden actuar y sembrar la muerte por todas partes. Además de los daños directos y el sufrimiento humano que provocan esos ataques, el terrorismo tiene otras consecuencias a largo plazo.

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Contribuir a los esfuerzos desplegados por la ONU, la OTAN y el G8 para contrarrestar las organizaciones terroristas y apartarlas de las redes que las respaldan.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Aumentar las contribuciones diplomáticas de Canadá a la solución de controversias regionales que los terroristas explotan para movilizar su apoyo.
- Insistir en que las convenciones internacionales sobre el terrorismo y su financiación se apliquen plenamente.
- Proveer asistencia técnica a los países dispuestos a luchar contra el terrorismo, por medio de un nuevo programa de fortalecimiento de capacidades antiterroristas, cuya base de operaciones será el ministerio de Relaciones Exteriores.
- Aumentar la capacidad de las fuerzas canadienses para participar en operaciones antiterroristas con nuestros aliados.

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

Puede retrasar el desarrollo económico y perturbar los canales del libre comercio y del comercio en sí. Puede desestabilizar gobiernos o incitarlos a adoptar políticas defensivas que limiten los derechos y libertades democráticas. Puede, asimismo, destruir el frágil espíritu de compromiso tan esencial para solucionar controversias de larga duración.

Para neutralizar esta amenaza se necesita una estrategia global que incluya, aunque no solamente, instrumentos coercitivos. Canadá, en colaboración con otros Estados animados por el mismo espíritu, aprovechará todas las herramientas a su disposición, a saber: la información de inteligencia, la aplicación de la ley, los instrumentos financieros y la fuerza militar. Velaremos porque nuestro enfoque sea acorde con los valores democráticos que preconizamos y respete plenamente las libertades civiles.

Estamos convencidos de que la mejor arma para combatir el reclutamiento de terroristas es promover gobiernos responsables y democráticos que respeten los derechos humanos, permitan la expresión pacífica de la disidencia y satisfagan las aspiraciones de su población. A fin de promover soluciones permanentes, nos proponemos también compartir nuestras competencias en áreas tales como la seguridad fronteriza, la aplicación de la ley y la protección de infraestructuras esenciales con los países que desean fortalecer su capacidad de lucha antiterrorista. Por último, las fuerzas canadienses están listas para, en caso necesario, participar en misiones militares contra redes terroristas o contra gobiernos que les den refugio.

Estabilizar los Estados desestructurados y frágiles

Entre las principales amenazas contemporáneas a la seguridad figuran las que provienen de gran número de Estados débiles y mal gobernados. Estos países representan un doble desafío para Canadá. Los flujos de refugiados que generan no sólo constituyen una tragedia humanitaria, sino que también ponen en peligro la estabilidad de los Estados vecinos y de regiones enteras y lo que es aún más grave, la fragilidad de los Estados desestructurados los convierte claramente en terreno fértil para las redes terroristas y la delincuencia organizada, que pueden amenazar directamente la seguridad de los canadienses.

Si bien la responsabilidad para con los ciudadanos de un país corresponde en primera instancia a los gobiernos nacionales, cuando éstos se desmoronan, Canadá y la comunidad internacional tienen un deber común hacia las víctimas de la desestructuración del Estado. La estrategia de Canadá para responder a los múltiples desafíos que plantean los Estados desestructurados y frágiles debe concentrarse, ante todo, en prevenir el colapso de los mismos. Las medidas preventivas pueden adoptar numerosas formas, pero incluyen claramente la provisión de una asistencia para el desarrollo a largo plazo que contribuya al fortalecimiento de un conjunto de instituciones, de la sociedad civil y de una cultura política que favorezcan la seguridad y la prosperidad. Proporcionar servicios adecuados de salud y educación, y fomentar el dinamismo del sector privado son elementos esenciales para la paz y la estabilidad.

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Crear una Fuerza de Trabajo de Estabilización y Reconstrucción (FTER) para planificar y coordinar grupos civiles integrados que puedan intervenir rápidamente en caso de crisis internacionales.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Establecer vínculos entre el FTER y los principales ministerios participantes, sobre todo la Defensa Nacional y la ACDI.
- Crear un Fondo para la Paz y Seguridad Mundiales a fin de apoyar el FTER y otras contribuciones civiles de emergencia para operaciones de respuesta a crisis.
- Establecer vínculos con grupos de trabajo homólogos en países socios como Estados Unidos y el Reino Unido.

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

En los casos en que esos países se ven ya afectados por eventos devastadores, los miembros de la comunidad internacional deben tener también la capacidad de intervenir con rapidez a fin de estabilizar la situación sobre el terreno y restablecer la seguridad para la población local. La integración entre las operaciones militares y la ayuda civil es una de las características fundamentales de esta capacidad de intervención, como también lo es disponer de un mecanismo de financiamiento flexible que permita actuar con rapidez en caso de producirse una emergencia humanitaria.

Canadá desempeña un papel protagonista en la ayuda a las poblaciones de regiones en conflicto para que recuperen la estabilidad y establezcan una paz duradera. El gobierno movilizará a la comunidad internacional, incluidos los africanos, a fin de poner freno a la limpieza étnica y a las violaciones masivas de los derechos humanos en la región de Darfur (en Sudán). Además de la ayuda humanitaria a los sudaneses, Canadá presta también apoyo financiero a la Corte Penal Internacional a fin de enjuiciar a los autores de los crímenes de guerra cometidos en Darfur, y ofrece, entre otras formas de auxilio, capacitación a la Unión Africana para sus operaciones de paz. En el Medio Oriente, Canadá apoyará las primeras señales de paz que se perfilan entre Israel y los palestinos, ayudando a la autoridad palestina a emprender reformas sociales, económicas y de seguridad. En Afganistán, país en el que Canadá ha realizado ya una

importante contribución, desde la acción militar hasta el apoyo a las elecciones, estableceremos próximamente un equipo provincial de reconstrucción en Kandahar que reunirá nuestros instrumentos diplomáticos, militares y de desarrollo a fin de mejorar las condiciones de vida de la población. Ya estamos aplicando este nuevo enfoque integrado en Haití, país en el que estamos ayudando a reconstruir una fuerza policial competente y responsable. Canadá, que preside el comité de donantes internacionales para Iraq, seguirá desempeñando un papel importante en la reconstrucción y desarrollo de ese país.

Basándonos en la experiencia adquirida en las últimas crisis internacionales, en particular con el tsunami que asoló el océano Índico, el gobierno instaurará un grupo de trabajo para la estabilización y reconstrucción (GTER) a fin de asegurar que exista una planificación de largo plazo para intervenciones rápidas en caso de crisis internacional y que se disponga de todas las competencias y conocimientos especializados necesarios. Se recurrirá a los organismos existentes como fuente de especialistas e individuos o grupos cuyas capacidades sean requeridas, los cuales serán enviados por los responsables, incluyendo las fuerzas armadas o la ACDI.

Por otra parte, se ha creado un Fondo para la Paz y Seguridad Mundiales en el seno del Ministerio de Relaciones Exteriores para contribuir al incremento de la seguridad de los Estados desestructurados y frágiles, y

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Mantener la capacidad de combate de las fuerzas canadienses, concentrándose en el desafío de restaurar la paz y estabilidad en Estados desestructurados o frágiles.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Concentrarse en operaciones integradas a fin de obtener la mejor combinación de fuerzas en el lugar y momento adecuados y con el efecto deseado.
- Aumentar en 5 000 personas los efectivos de las fuerzas regulares, es decir, duplicar la capacidad del ejército para desplegar y mantener operaciones en el exterior.
- Equipar a las fuerzas canadienses para misiones en el exterior, por medio de iniciativas tales como buques de apoyo conjunto, sistemas de artillería móvil y acceso garantizado a aerotransporte.
- Revisar y modernizar constantemente las capacidades de las fuerzas canadienses.

PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM) y reducir los stocks existentes de éstas.

Reforzar los regímenes internacionales de control de exportaciones de tecnologías que pueden contribuir a la proliferación de ADM y fortalecer la capacidad de los países para la aplicación de dichos regímenes.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Proteger los puertos canadienses a fin de que no sean utilizados para actividades ilícitas, incluyendo el tráfico de estupefacientes, armas y otros productos de contrabando.
- Participar en misiones de formación conjunta e intercambio de información con otros socios de la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación de ADM.
- Ampliar el Programa de Colaboración Mundial del G8.
- Aprovechar la Conferencia de Revisión del TNP del 2005 para fortalecer el compromiso del Tratado con la no proliferación, el desarme y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.
- Proponer la tecnología canadiense para reforzar los mecanismos de cumplimiento y verificación de la comunidad internacional con respecto a las ADM.
- Aprovechar la Conferencia sobre el Desarme para reanudar el diálogo con los países clave sobre la prevención de la carrera armamentista en el espacio.

proveer recursos para la estabilización y recuperación después de los conflictos. El Fondo ha sido dotado con 500 millones de dólares en un período de cinco años.

Desde el final de la guerra fría, las operaciones destinadas a restablecer el orden en los Estados desestructurados y frágiles han pasado a ser particularmente complicadas para las fuerzas canadienses. En muchos casos, nuestro personal militar debe actuar en escenarios difíciles en los que los civiles se mezclan con fuerzas amigas, neutrales y de oposición. En esas situaciones, la negociación y el compromiso, así como un buen conocimiento de otras culturas y costumbres, son esenciales. A pesar de estas presiones, las fuerzas canadienses son consideradas a nivel internacional como uno de los mejores ejércitos del mundo. Su manera de comprender las situaciones de conflicto y su capacidad para pasar sin problema de una función de combate a un papel de estabilización constituyen una ventaja comparativa ampliamente reconocida. Ésta es la razón por la que los militares canadienses son tan solicitados en el extranjero.

Para conservar esta posición y hacer lo necesario a fin de proteger a los canadienses e incrementar la seguridad mundial, las fuerzas canadienses deben adoptar nuevas tecnologías, nuevos conceptos y nuevas doctrinas. Oportunidad, sensibilidad y eficacia son los principios que guiarán todas sus actividades y, por su parte, el gobierno de Canadá y los ciudadanos canadienses las apoyarán dotándolas de las herramientas que necesitan para cumplir su cometido. Para tal fin, el presupuesto de febrero de 2005 asignó a las fuerzas canadienses cerca de 13 000 millones de dólares durante los próximos cinco años. Se trata del mayor incremento de los gastos de defensa en dos décadas y constituye un momento decisivo para el futuro de nuestro ejército y, por extensión, para la imagen que proyecta Canadá en la escena internacional. Las inversiones realizadas hoy permitirán a las fuerzas canadienses adquirir los conocimientos especializados y habilidades que tan desesperadamente necesitan los canadienses y el mundo.

En el marco de su respuesta global a la desestructuración de los Estados, Canadá tomará medidas para ayudar a las poblaciones civiles obligadas

a desplazarse, ya sea dentro de su propio país o a los países vecinos. Canadá es un líder en las cuestiones relativas a los refugiados y los desplazados internos. Así, alienta a proteger jurídica y físicamente a las personas afectadas, a proporcionarles ayuda material, emprender esfuerzos diplomáticos para defenderlas y remediar las causas de su difícil situación, a apoyar soluciones duraderas y reconstruir las sociedades después de los conflictos. La posición de Canadá se basa en obligaciones internacionales de larga duración y refleja la firme voluntad de los canadienses de hacer una contribución positiva al mundo. Al reubicar a los refugiados en Canadá, ofrecemos una solución duradera y mostramos al mismo tiempo nuestra determinación para compartir las responsabilidades con los países que acogen grandes cantidades de desplazados.

Canadá creará un sistema nacional de derecho de asilo más rápido y eficaz, y al mismo tiempo más justo, que infunda confianza al público y a los socios.

Trabajaremos en colaboración con otros países y organizaciones internacionales a fin de intensificar nuestros esfuerzos para facilitar la protección de los refugiados, los desplazados internos y otras poblaciones afectadas por la guerra. En el marco de esos esfuerzos, Canadá seguirá apoyando firmemente la actuación del Secretario General de las Naciones Unidas para perfeccionar el sistema de intervención humanitaria de la ONU, y mejorando sus propias intervenciones, de conformidad con los principios y prácticas de la acción humanitaria.

Combatir la proliferación

La comunidad internacional sigue enfrentándose a la perspectiva de que un Estado o una organización terrorista pueda utilizar armas de destrucción masiva –químicas, nucleares, radiológicas o biológicas–. El deseo de adquirir estas armas es a menudo fruto de tensiones regionales –en el Cercano Oriente, entre India y Pakistán, y en la península de Corea – y responde a un ansia injustificada de prestigio internacional. Los terroristas, que hasta ahora han recurrido a tácticas tales como coches bomba y atentados suicidas, buscan nuevos medios de infligir el mayor daño posible a sus víctimas. Un ataque perpetrado con este tipo de armas podría tener enormes consecuencias para Canadá, independientemente del lugar del mundo en que se produjera.

El régimen de no proliferación de armas nucleares, piedra angular del Tratado de No Proliferación Nuclear, está sometido a fuertes presiones. Una serie de países todavía no lo han suscrito y varios de ellos comparten competencias y materiales nucleares. Revelaciones recientes sobre las redes de tráfico nuclear ponen de relieve la creciente dimensión comercial de la proliferación. Además, hoy día es más fácil conseguir vectores para esas armas mortales, ya se trate de sistemas de alta tecnología, como los misiles de largo alcance, o medios no convencionales, como los contenedores de expedición. La comunidad internacional necesita con urgencia métodos de veda

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Ofrecer el marco económico nacional adecuado.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Facilitar la integración de inmigrantes instaurando nuevos programas para el trámite de admisiones, reconocimiento de títulos de competencias, capacitación y apoyo.
- Implementar las recomendaciones del Comité Consultivo Externo sobre reglamentación inteligente.
- Promover la internacionalización de la educación mediante programas de intercambio de estudiantes y relaciones directas entre las instituciones.
- Apoyar las concertaciones científicas y tecnológicas internacionales de empresas e institutos de investigación canadienses con sus homólogos de otros países, en particular China e India.

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

más firmes —en el mar, en tierra y en el aire— y nuevos instrumentos jurídicos para facilitar la inspección de las naves, camiones y aeronaves sospechosas.

Se precisa también una acción concertada internacional para restablecer la eficacia de los sistemas de control de armas y mantener la confianza de la inmensa mayoría de los países que los apoyan hoy día. En este respecto, y en los esfuerzos más extensos contra la proliferación, tenemos una ventaja comparativa natural. Canadá desempeña un papel protagonista en el proceso del TNP, en el G8 y en otros foros como el Organismo Internacional de Energía Atómica, en el que actualmente presidimos la Junta de Gobernadores. Hemos contribuido considerablemente a fortalecer el control internacional de las transferencias de tecnología nuclear sensible, a mejorar los tratados existentes y a forjar coaliciones entre Estados clave sobre cuestiones como las de Irán y Corea del Norte. Este compromiso seguirá activo, el cual mantendremos ya sea dirigiendo el Programa de Cooperación Mundial para reducir el riesgo de adquisición de armas de destrucción masiva por parte de terroristas en la antigua Unión Soviética o mediante nuestra colaboración continua con Rusia con relación a la destrucción de los desechos de materiales fisiónables. La seguridad canadiense depende de ello.

CONTRIBUIR A UNA MAYOR PROSPERIDAD MUNDIAL

La adaptación de Canadá a la globalización y su compromiso con el libre comercio le han reportado unos niveles de riqueza nacional impresionantes. Además, hemos administrado bien esa riqueza. Gracias a una prudente política presupuestaria, hemos producido una serie de excedentes que nos permiten reducir nuestra deuda. Esas bases nos dan la libertad de elegir las opciones que nos definen como país.

No podemos dar esta envidiable situación por sentada. Nuestra prosperidad está estrechamente ligada a nuestras relaciones internacionales y éstas evolucionan con rapidez. Antes las empresas seguían un modelo centralizado, operaban en un número limitado de países y exportaban para responder a la demanda internacional. Hoy día, funcionan cada vez más a escala internacional, no solamente para mejorar el acceso a los mercados, sino sobre todo para repartir los elementos de la cadena de valor del modo más rentable posible. La

producción, la distribución y las actividades financieras de una misma empresa se descentralizan y reparten en múltiples lugares del mundo. Actualmente es posible confiar a diferentes socios comerciales actividades que van desde la concepción del producto hasta el servicio posterior a la venta, pasando por la fabricación de componentes y su montaje.

Las exportaciones siguen siendo importantes, ya que representan alrededor del 40 por ciento de nuestra economía, pero sólo son una parte del todo. La inversión se ha transformado en el motor más fundamental del crecimiento económico. Para promover nuestra competitividad, es esencial invertir en el desarrollo de competencias, la tecnología y la infraestructura. Gran parte del comercio que nos beneficia se hace por intermedio de empresas afiliadas a compañías canadienses dispersas en todo el mundo. Por lo tanto, para Canadá es imperativo poder invertir en mercados extranjeros y atraer capitales al país, así como interesarse en otros factores determinantes del comercio internacional, que van desde el encuadre gubernamental de las ciencias y la tecnología hasta cuestiones más prácticas, como el establecimiento de conexiones aéreas directas. En pocas palabras, la búsqueda de la prosperidad internacional ya no es simplemente una cuestión de negociar acuerdos comerciales.

Fortalecer la competitividad global de Canadá

El sector privado es el principal generador de riqueza para los canadienses, pero no podemos esperar sacar provecho del comercio internacional si no ofrecemos un marco económico nacional adecuado. De hecho, el impulsor de la competitividad nacional e internacional es uno sólo: nuestra economía y cada uno de sus actores debe ser apoyado por un clima empresarial abierto, estable y competitivo en Canadá.

Lo anterior comienza con nuestra población. Mantener una fuerza laboral realizada y especializada es un componente fundamental de una economía productiva y competitiva. Para ello, es necesario ofrecer a los canadienses posibilidades de aprendizaje permanente y aprovechar el dinamismo de los inmigrantes, los cuales darán lugar al crecimiento neto de nuestra fuerza laboral de aquí a una década. Nos enfrentamos a una rígida competencia para cubrir las necesidades de mano de

PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Definir nuevos marcos para promover el comercio y la inversión con nuestros mercados tradicionales, esforzándonos al mismo tiempo por aprovechar la aparición de nuevos gigantes económicos.

Uniformar las reglas del juego en el comercio y la inversión internacionales por medio de una participación activa en la OMC.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Implementar el Acuerdo sobre el Fortalecimiento del Comercio y la Inversión negociado con la UE.
- Establecer un nuevo acuerdo marco económico Canadá-Japón, dando particular importancia a la tecnología.
- Explorar esfuerzos específicos en materia de comercio e inversión con China y Brasil, en el contexto de un diálogo regional con Asia y América Latina.
- Proseguir discusiones con Corea del Sur, con miras a negociar un acuerdo de libre comercio.
- Ampliar nuestras relaciones actuales con India, particularmente en tecnologías de la información y las comunicaciones.
- Promover resultados ambiciosos en la Ronda de Doha, es decir, tratar de hacer adoptar reglas más justas para el comercio agrícola y condiciones más liberales para el comercio de bienes y servicios.

obra altamente cualificada de nuestro mercado laboral, por lo que la aplicación de políticas de inmigración de vanguardia y estructuras de soporte más amplias, alentarán a más personas a elegir Canadá como su país y a asegurarles el éxito una vez que se encuentren aquí. Forjar vínculos internacionales entre estudiantes, académicos y universidades puede ayudarnos a mejorar nuestra comprensión mutua y darnos ventaja a la hora de reclutar a personas especializadas.

Sin embargo, contar con una fuerza laboral cualificada no es suficiente para atraer inversiones. Se necesita también una política económica sólida que fomente la inversión y favorezca la innovación. Ayudando a las empresas canadienses a comercializar su tecnología innovadora aumentaremos la competitividad de nuestra economía y, aprovechando los puntos fuertes de regiones y sectores particulares del país, la afianzaremos. Asimismo, crearemos un entorno normativo que atraiga inversiones y a la vez salvaguarde la calidad de vida canadiense. Se necesita una reglamentación que tome en cuenta el interés general, pero no todos los reglamentos convienen. Las restricciones superfluas que obstaculizan la inversión serán eliminadas. Evaluando nuestras políticas con respecto a las de los grandes mercados facilitaremos

nuevos flujos de inversión. Esta estrategia ya se aplica al fortalecimiento de la prosperidad con nuestros socios de América del Norte, pero el próximo desafío es ampliar este modelo al resto del mundo.

Incrementar el comercio y la inversión

El siglo XXI ofrece a las empresas canadienses un paisaje económico muy diferente. Las relaciones actuales con nuestros principales socios comerciales seguirán siendo importantes, pero grandes países en desarrollo se están transformando en potencias por derecho propio, con las consecuencias que ello representa para nuestra prosperidad. Es necesario comprender desde ahora esas oportunidades económicas para que los canadienses puedan aprovecharlas en las próximas décadas.

Nuevas potencias económicas como China, India y Brasil son los principales motores de una nueva era de crecimiento económico mundial. En consecuencia, tendrán una profunda incidencia en el futuro económico de Canadá a largo plazo. China se prepara para convertirse en la primera economía nacional del siglo XXI, pero todavía representa sólo un décimo del uno por ciento de la inversión canadiense directa en el

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

exterior. Nos acercaremos más rápido a estos nuevos gigantes, pero reconociendo que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo. China y Brasil están insertos profundamente en economías regionales y, si bien India todavía no es un actor de envergadura en las cadenas de aprovisionamiento, sus industrias basadas en el conocimiento, su talla y su apertura al mundo hacen de ella un actor importante. La política canadiense debe reflejar un conocimiento profundo de esa dinámica.

En lo que se refiere a China en particular, Canadá seguirá intensificando los esfuerzos del Grupo de Trabajo Estratégico, mecanismo fundamental para ampliar el comercio y la inversión mediante un diálogo sobre política de reglamentación, cooperación en ciencia y tecnología, y medidas de protección de la inversión extranjera. Como China está también en el centro de la consolidación económica del Extremo Oriente, Canadá se adaptará a esta evolución buscando nuevas formas de entrar en ese mercado regional. El Acuerdo de Libre Comercio con Corea del Sur propuesto por Canadá es una posible solución. Economía ya avanzada de la talla de la de Canadá, con cadenas de valor transfronterizas que conectan a Japón y China, Corea del Sur ofrece una oportunidad única a las empresas canadienses y un complemento de estrategias regionales más generales.

India se desarrolla en gran medida sobre la base de su propio mercado y las considerables capacidades de su población. Apoyándonos en la OMC, nos ocuparemos

también de necesidades canadienses particulares, tales como enlaces aéreos, protección de la inversión y colaboración en ciencias y tecnología, aprovechando el dinamismo de los sectores indios de la información y la tecnología en particular. El nuevo acuerdo sobre ciencia y tecnología concertado con India permitirá acelerar la cooperación en esa área.

Al mismo tiempo, nuestros mercados tradicionales ofrecen nuevas oportunidades. Mientras continuamos reforzando las relaciones económicas existentes, nuestras negociaciones con la Unión Europea ofrecen un modelo para el futuro. Las negociaciones que se realizan con miras a un nuevo acuerdo sobre el fortalecimiento del comercio y la inversión (AFCI) entre Canadá y la UE procuran ir más allá de las cuestiones tradicionales de acceso a los mercados, fomentando el reconocimiento mutuo de las normas nacionales, capacidades profesionales y métodos de evaluación. Al compatibilizar los reglamentos, el AFCI permitirá a Canadá explotar mejor la base científica y tecnológica de vanguardia de la UE, lo que a su vez promoverá nuevas innovaciones canadienses. Nos permitirá darnos a conocer mejor a los inversionistas europeos, que sólo son superados por los estadounidenses en sus contribuciones a nuestra economía y base tecnológica. Se puede adoptar una estrategia similar con Japón. Al respecto, queremos instaurar un nuevo marco económico Canadá –Japón que ponga de relieve las posibilidades mutuas de

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Esforzarse por alcanzar el desarrollo sustentable aplicando estrategias nacionales e internacionales.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Definir un plan de acción a fin de implementar en tiempo oportuno los compromisos que hemos contraído en virtud del Protocolo de Kyoto.
- Contribuir a la reforma del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Apoyar la implementación del Acuerdo de Cartagena de 2002 sobre mejoras en la administración ambiental internacional.
- Reforzar el plan de acción de Canadá para los océanos y trabajar a nivel internacional para colmar las lagunas en el manejo de los recursos oceánicos.
- Lanzamiento de un proceso de reforma para el manejo internacional de la pesca en la Conferencia Internacional sobre la Pesca en Alta Mar en mayo del 2005 y el Acuerdo sobre de Naciones Unidas sobre la Pesca.

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Reenfocar la ayuda canadiense para el desarrollo en los Estados más necesitados y donde la intervención tiene las mayores probabilidades de éxito.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Duplicar de aquí al 2010 la ayuda internacional, con respecto al 2001.
- Reestructurar el Fondo de Asistencia Internacional para asegurar una mayor coherencia entre las políticas de ayuda y las de no-ayuda.
- Establecer programas a largo plazo con un número limitado de “socios de desarrollo” elegidos en función de las mayores necesidades, una capacidad demostrada para utilizar la ayuda con
- Concentrar por lo menos dos tercios del presupuesto de la ayuda bilateral de Canadá en los eficacia y el nivel actual de la participación canadiense. países socios de desarrollo, de aquí al 2010.
- Duplicar la ayuda a África de aquí al 2008-2009 con respecto al nivel del 2003-2004.
- Después del 2010, mantener los incrementos y acelerar la tasa de crecimiento prevista en la ayuda internacional, conforme siga mejorando nuestra situación financiera.

comercio e inversión, en particular en las industrias altamente tecnológicas. Profundizando nuestras relaciones económicas maduras, gracias a esos nuevos acuerdos, podremos sacar partido de esas negociaciones comerciales fructíferas, aumentando al mismo tiempo las inversiones bilaterales.

Todas las relaciones comerciales bilaterales de Canadá se apoyan, en última instancia, en el marco multilateral que constituye la Organización Mundial del Comercio, la cual, como acuerdo comercial de Canadá con el resto del mundo, nos ofrece varias ventajas importantes. Un sistema mundial reglamentado proporciona a comerciantes e inversionistas una garantía de predictibilidad y confianza, y crea reglas de juego por las cuales el poder económico relativo disminuye en importancia. Por medio de su conjunto de reglas y compromisos, que aplica el mecanismo de solución de diferencias, la OMC nos permite recurrir a reglas mundiales para resolver desacuerdos bilaterales. Por último, la OMC es uno de los puntales de la arquitectura multilateral del mundo y representa un modelo de evolución para otras instituciones. Sus miembros son numerosos, se guía por una filosofía liberal y su enfoque para resolver problemas se basa

más en la cooperación que en la coerción. Una economía mundial abierta no es la única respuesta a los desafíos actuales planteados por el estancamiento económico, la pobreza y el subdesarrollo, pero es fundamental para el progreso.

Por esa razón, Canadá apoya plenamente a la OMC en su adaptación a la evolución de la situación económica internacional. Sigue siendo esencial, en una primera etapa, lograr que la Ronda de Doha sea fructífera. La consecución de resultados positivos en esta serie de negociaciones confirmaría que el multilateralismo funciona, pero el fracaso sería un duro golpe para la OMC y el sistema comercial mundial en su conjunto.

El contenido de Doha es igualmente importante para Canadá. Una mayor apertura del comercio internacional, a través de medidas como la eliminación de los subsidios agrícolas a la exportación, es compatible con nuestros intereses y valores. Dicho esto, el gobierno defenderá enérgicamente los intereses de los canadienses. La Ronda de Doha aportará a los países desarrollados un régimen comercial más liberal y, a los países en desarrollo, acuerdos más equitativos. En el caso del comercio, como en el de la seguridad, es posible hacer convergir el interés nacional y el interés

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

común. Reafirmando los principios fundamentales del Consenso de Monterrey, Canadá también puede ayudar a los países en desarrollo a hacer los ajustes necesarios para que aprovechen las posibilidades que ofrece el libre comercio. Para que todos los Estados participen en la economía mundial en iguales condiciones, es necesario brindar un apoyo continuo, por medio de la ayuda al desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades técnicas.

Promover el desarrollo sostenible

El crecimiento económico mundial ofrece muchas ventajas, pero también tiene efectos devastadores en muchos sistemas naturales. Durante demasiado tiempo, se ha contrapuesto en los debates la sustentabilidad del ambiente y la prosperidad económica. Hoy día, se comprende cada vez mejor que las economías más prósperas son las que más cuidan el medio ambiente natural. Alcanzar prosperidad sin asegurar la sustentabilidad del medio ambiente equivale a hipotecar el futuro. El mundo entero debe adoptar modelos de desarrollo intensivos en energía y recursos, que no comprometan la capacidad del planeta para sustentar la

vida. Sin embargo, los problemas del patrimonio natural mundial son particularmente difíciles de resolver y no hay unanimidad sobre las medidas que se deben adoptar en cuestiones fundamentales. Una acción colectiva eficaz se hace difícil. Canadá desempeñará una función clave para salir de este punto muerto por medio de iniciativas nacionales e internacionales.

Desde el colapso de las poblaciones de bacalao del Norte en la década de los 90, los canadienses han tomado conciencia de la devastación que provoca la pesca excesiva. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación actualmente estima que el 75 por ciento de las poblaciones mundiales de peces han disminuido o están en fase de recuperación. Canadá ha asumido un papel predominante en la resolución de este problema, en particular en las negociaciones previas al Acuerdo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones de Peces Transzonales y Especies Altamente Migratorias de 1995, que entró en vigencia en 2001. Sin embargo, las poblaciones regionales de peces todavía están amenazadas y Canadá seguirá colaborando con países de opiniones similares a fin de mejorar el manejo sustentable de los recursos pesqueros en el mundo.

PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Concentrar nuestra contribución a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la gobernabilidad, el desarrollo del sector privado, la salud, la educación básica y la sustentabilidad del medio ambiente.

Asegurar que la igualdad entre los sexos se integre sistemáticamente en los esfuerzos de ayuda al desarrollo.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Proveer fondos suplementarios para luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria a través de la iniciativa “3 millones de aquí al 2005” de la Organización Mundial de la Salud y el Fondo Mundial de Lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria.
- Fomentar la aplicación en otros países de la nueva ley canadiense sobre los medicamentos genéricos.
- Poner el acento, con respecto a la ayuda a la educación, en mejorar el acceso de las comunidades a las escuelas, aumentar la calidad de la enseñanza y apoyar el aprendizaje de la autonomía funcional.
- Lanzar el Fondo de Inversiones de Canadá para África, que proveerá capital de riesgo en apoyo al desarrollo del sector privado, fuente de crecimiento.
- Renovar el Fondo Canadiense de Desarrollo para el Cambio Climático, importante mecanismo para responder a los desafíos que presenta el calentamiento de la Tierra en los países en desarrollo.

De un modo más general, nuevas políticas ambientales internacionales en Canadá ofrecerán un marco de control que integre objetivos nacionales e internacionales. El fortalecimiento de organizaciones ambientales nacionales permitirá también reforzar las competencias canadienses necesarias para desarrollar tecnologías ecológicas. Tenemos una función especial que desempeñar en la concepción de soluciones innovadoras para problemas técnicos que obstaculizan el desarrollo sustentable, en particular en el sector de la energía limpia y renovable.

A escala internacional, Canadá puede dar el ejemplo. En una primera etapa, redoblabremos los esfuerzos en el marco del Protocolo de Kyoto, que ha entrado en vigor, para mitigar las causas del cambio climático mundial. Además, promoveremos la próxima fase de compromisos basándonos en lo que hemos aprendido hasta la fecha. Entre otras medidas, organizaremos en

Montreal, a fines del 2005, la primera reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto que se realizará desde su entrada en vigor. Esos compromisos se basarán en incentivos destinados a suscitar verdaderos cambios de comportamiento de parte de personas y empresas, y en los progresos de tecnologías ecológicas. Juntos, esos esfuerzos garantizarán que los objetivos económicos y ambientales se refuercen mutuamente. Sin embargo, para concertar los esfuerzos internacionales serán necesarias soluciones mundiales más firmes, con mandatos claros y recursos suficientes.

ASUMIR RESPONSABILIDADES

El mundo está organizado en Estados independientes y los gobiernos tienen la obligación de velar por su población. Sin embargo, ello plantea un dilema fundamental. A menos que actuemos colectivamente basándonos en nuestra humanidad común, los ricos se harán más ricos y los pobres, más pobres, y cientos de millones de personas estarán en peligro. Tenemos que mirar más allá de las fronteras nacionales y asumir nuestras responsabilidades mutuas.

Canadá preconizará reformas que sitúen nuestra humanidad común en el centro de nuestro programa de acción. Vemos cinco campos de responsabilidad común que requieren medidas audaces. Las tres primeras — proteger a los civiles en caso de conflicto, impedir que

terroristas y Estados irresponsables adquieran armas de destrucción masiva y promover un desarrollo sustentable — se trataron en las secciones precedentes.

La presente sección explica de qué modo Canadá cumplirá su responsabilidad de respetar los derechos humanos fundamentales y lograr un desarrollo verdadero.

Respetar los derechos humanos

Canadá se ha comprometido a hacer llegar los derechos humanos y la seguridad humana al resto del mundo, compromiso que es una de las bases de nuestro su enfoque de buen gobierno. Colaborará con la población de los Estados desestructurados y frágiles a fin de consagrar los principios de responsabilidad, transparencia y representatividad en instituciones democráticas eficaces. Aunque las estructuras mismas de gobierno varíen según el contexto político y cultural, el fin último de Canadá es fomentar el compromiso de defender los derechos humanos, la democracia y la primacía del derecho, que sitúa a los ciudadanos en el centro de la sociedad y crea un Estado comprometido a proteger el bienestar de su población.

Canadá deberá especificar el significado e implicación concretos de esos valores en países cuya situación difiere de la nuestra. Los canadienses se encuentran en una posición envidiable, ya que pueden manejar los desafíos de la globalización y adaptarse a ellos apoyándose en los recursos de un Estado estable y capaz. Millones de habitantes del mundo no disponen de tales recursos. Ejemplos recientes, como el de Haití, muestran que los derechos y la seguridad humanos siguen siendo ideales inalcanzables si no existen estructuras estatales estables para garantizarlos.

Al contribuir a este proceso no puede subestimarse la importancia de la autonomía nacional. Los canadienses dan mucha importancia a sus valores, pero no quieren que éstos se impongan a nadie. Simplemente ése no es su modo de actuar. Cada Estado trazará su propio camino hacia el desarrollo, con los consejos y la ayuda del gobierno de Canadá y de los canadienses. En nuestros esfuerzos, debemos también tener en cuenta la carencia actual de capacidad de las sociedades en desarrollo. Nuestras propias iniciativas no pueden transformarse en una carga. Los canadienses ayudarán con espíritu de colaboración. No pretenderán aportar

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

soluciones instantáneas, sino ofrecer un rico acervo de conocimientos y experiencia para ser aprovechados. El gobierno de Canadá está convencido de que la mejor estrategia para ayudar a los Estados que sufren de una serie de problemas interconectados es adoptar un enfoque integrado, que combine diplomacia, defensa y desarrollo (las “3D”). En resumen, nuestros programas de ayuda pública y nuestras políticas internacionales más generales deben funcionar en tándem. Ello supone una cooperación más estrecha entre los ministerios — desde la planificación hasta la ejecución— para que contribuciones tan dispares como la capacitación de policías, la ingeniería civil y el desarrollo del sector privado se reúnan en un único enfoque integral del fortalecimiento de capacidades. Para asegurar la coherencia sobre el terreno también será fundamental lograr una mayor colaboración con las redes existentes de canadienses.

Lograr un verdadero desarrollo

A lo largo de su historia, Canadá se ha dedicado a producir y compartir riqueza. El sistema público de atención de la salud y los programas de seguridad social integrales son características de nuestra sociedad. En momentos en que los canadienses afrontan cambios estructurales en su economía, el modelo canadiense demuestra su utilidad, compartiendo riesgos y ayudando a los que tienen problemas de pronta solución. Sin embargo, esos sistemas de protección brillan por su ausencia a escala internacional.

Para muchos países, es difícil lograr un crecimiento suficiente inducido por el mercado, lo cual a su vez dificulta la creación y mantenimiento de sistemas de seguridad social adecuados. Con demasiada frecuencia, los pobres deben pagar las consecuencias desmesuradas de la falta de progreso económico. Para que los países en desarrollo generen recursos suficientes que les permitan salir de la pobreza será necesario que haya mejores condiciones para el comercio nacional e internacional. La reducción de la pobreza es uno de los desafíos más difíciles que afrontará la comunidad internacional en los próximos diez años. Es un desafío al que todos los países deberán comprometerse a responder. Además de nuestros esfuerzos en la OMC, es mucho lo que Canadá puede hacer unilateralmente. Mejorando el acceso de los bienes y servicios procedentes de países en desarrollo a los mercados canadienses, contribuirá a fomentar el espíritu de empresa. A su vez, ofreciendo asesoramiento y asistencia a eventuales exportadores, los ayudará a aprovechar las nuevas oportunidades comerciales. Asimismo, ampliando las iniciativas de colaboración en investigación y desarrollo para incluir a países pobres, Canadá facilitará la transferencia de competencias técnicas y tecnologías, y fortalecerá la capacidad de esos países para competir en el mercado internacional.

Una etapa fundamental es ayudar a sentar los cimientos económicos del crecimiento del sector privado. Sin embargo, para algunos países el desafío es aún mayor ya que no tienen los recursos básicos necesarios para participar en el comercio internacional. En tal caso, el

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Establecer el Cuerpo Canadiense como mecanismo central de la ayuda para países en desarrollo en materia de gobernabilidad.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Utilizar el Cuerpo Canadiense para elaborar iniciativas de colaboración con instituciones gubernamentales y no gubernamentales, el sector privado y los ciudadanos canadienses.
- Crear programas de ayuda a la gobernabilidad que sean coherentes y hagan hincapié en compartir competencias canadienses en materia de primacía de la ley y derechos humanos.
- Crear un portal único para que los canadienses tengan acceso a oportunidades de voluntariado internacional.

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

alivio de la deuda puede ser una parte esencial de la solución. Al aliviar la deuda de los países más pobres del mundo, se les dará un muy necesario respiro de las aplastantes cargas financieras que actualmente dificultan su desarrollo. Últimamente, Canadá ha aligerado unilateralmente la deuda de Etiopía, Ghana y Senegal, condonando un total de 1 000 millones de dólares en el marco de la Iniciativa Canadiense relativa a la Deuda, pero el mundo no ha hecho suficiente a ese respecto. El Gobierno de Canadá preconiza en el G8 un programa más ambicioso de alivio del servicio de la deuda, comenzando por un grupo central de países, con la posibilidad de ampliarlo a otros. Asimismo, instará a las instituciones financieras internacionales (como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) a participar más en el alivio de la deuda, sin comprometer la viabilidad de esas instituciones ni los mercados mundiales.

Canadá es un buen ejemplo de que ciertas instituciones pueden reunir intereses dispares en una causa común. Gobernar un territorio tan grande y diverso representa un desafío permanente para nuestros dirigentes políticos, al cual responden con soluciones que reafirman los valores de libertad individual y responsabilidad colectiva. El Parlamento de Canadá y las asambleas legislativas provinciales, junto con innovaciones más recientes como la Carta canadiense de

Derechos y Libertades y el Acuerdo Marco sobre la Unión Social, dan coherencia a nuestra asociación transcontinental de regiones e idiomas.

Para los que viven en países donde la violencia amenaza con deshacer las concertaciones políticas cuando chocan intereses opuestos, la larga historia canadiense de soluciones de avenencia para diferencias lingüísticas, étnicas y culturales —desde el Acta de Quebec de

1774— ofrece un rayo de esperanza. Nuestro sistema de gobierno se asemeja a un laboratorio donde se hacen muchos experimentos interesantes que pueden ayudar a otros países dedicados a la compleja tarea de fortalecer instituciones. Esta definición del “ADN” de la

governabilidad es un importante recurso que Canadá puede utilizar para contribuir a mejorar la situación.

El establecimiento de una buena gobernabilidad en otras sociedades del mundo se traducirá para los

canadienses en una mayor seguridad y prosperidad. Con la globalización, en que las amenazas son transnacionales y el aumento de las riquezas depende de formas de intercambio más profundas, la creación de Estados estables y capaces será una de las prioridades mundiales de Canadá.

En lo relativo al destino de los Estados desestructurados y frágiles es donde más convergen los intereses y las obligaciones de Canadá. El interés nacional nos dicta que miremos más allá de nuestras fronteras para tratar las causas profundas de la inestabilidad. Al mismo tiempo, los canadienses han demostrado que no abandonarán a los más pobres y desamparados del mundo.

La inmensa movilización tras el tsunami que asoló el océano Índico y la entusiasta contribución de Canadá a la transformación democrática de Ucrania reflejan nuestro creciente sentimiento de solidaridad con el mundo y nuestra conciencia de una vulnerabilidad común. A medida que el mundo avanza hacia una etapa de mayor madurez en la globalización, más nos preocupa la incidencia desigual de ese poderoso proceso.

Los Estados frágiles de la comunidad internacional se enfrentan a problemas de gobernabilidad únicos y pavorosos. Muchos son prisioneros de círculos viciosos en que la inseguridad socava la prosperidad y el subdesarrollo produce inestabilidad. Toda solución a su dilema debe tener en cuenta ese vínculo entre la seguridad y el desarrollo, y tratar de integrar en un marco más general de desarrollo humano los esfuerzos desplegados para ofrecer un entorno seguro y protegido. Lamentablemente, muy pocas de esas sociedades tienen recursos suficientes —financieros o humanos— para abordar esos problemas. Como carecen de capacidades técnicas esenciales, la propagación del VIH/SIDA agrava las crisis y las guerras civiles atrasan regiones enteras.

Canadá puede contribuir a mejorar la situación en tres aspectos principales. En primer lugar, seguiremos comprometidos a contribuir al socorro humanitario a corto plazo. Conocedores de que las crisis afligen desmesuradamente a los pobres y vulnerables, actuaremos con rapidez en caso de desastres naturales y urgencias humanitarias, desplegando nuestro equipo de respuesta para casos de desastre (DART). Proporcionaremos también una ayuda financiera y técnica coherente a través de organismos internacionales

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

y la red de organizaciones no gubernamentales especializadas de Canadá. Sin esa ayuda, unas semanas de caos pueden malograr años de progreso.

En segundo lugar, en los Estados desestructurados devastados por la guerra civil, Canadá puede ayudar a realizar la labor de base restableciendo la estabilidad y prestando asistencia al desarrollo a fin de fortalecer el proceso de edificación del Estado.

En tercer lugar, en países estables pero pobres, el marco canadiense tradicional de ayuda al desarrollo será muy aplicable. Nos concentraremos en un conjunto de elementos básicos —mercados que funcionen, estructuras de gobierno eficaces y sistemas de salud y educación sólidos— que pueden crear un “círculo virtuoso” de crecimiento económico y progreso social. Al respecto, nuestro gobierno trabajará en asociación con otros a fin de fortalecer el buen gobierno, mejorar las condiciones sociales y recursos, y estimular el crecimiento económico.

Los programas de desarrollo bilaterales actuales de Canadá están más diseminados en el mundo que los de cualquier otro país donante. De los 155 países que actualmente reciben asistencia al desarrollo por parte de Canadá, sólo 18 reciben una ayuda evaluada en más de 10 millones de dólares por año y 54 reciben menos de 1 millón de dólares por año. Con un programa de ayuda tan disperso, es más difícil reunir los conocimientos y contactos necesarios en un solo lugar para asegurar que nuestros dólares se utilicen con eficacia. Además, la proliferación de programas a pequeña escala de donantes tales como el gobierno de Canadá entorpecen la coordinación y sobrecargan los costos para los países receptores. Por último, la fragmentación de programas de ayuda aumenta los gastos generales y la gestión del gobierno mismo.

Para lograr una incidencia medible, debemos elegir. Reorientando su estrategia de desarrollo y renunciando a una presencia muy general pero a menudo mínima, Canadá se esforzará por tener mayor impacto en un menor número de lugares. Al hacerlo, promoveremos los intereses de nuestros socios de desarrollo, la comunidad internacional en general y el propio Canadá. Se dará prioridad a África, región donde las necesidades son más apremiantes.

El gobierno reorientará globalmente sus programas bilaterales por país, con mayor énfasis en programas bilaterales a largo plazo con un grupo básico de 25 “socios de desarrollo”. Esos países serán seleccionados entre los más pobres, donde es posible implementar programas eficaces para reducir la pobreza y Canadá puede aportar un real valor agregado. Sin embargo, eso no significa que abandonaremos las relaciones establecidas con otros países. Por el contrario, los ayudaremos en el período de transición durante el cual dichas relaciones pasarán de la ayuda al desarrollo al reconocimiento de intereses mutuos más generales. Cuando no se ocupe directamente, Canadá ofrecerá la ayuda a través de instituciones multilaterales: el Banco Mundial, bancos regionales de desarrollo e instituciones de la ONU especializadas, pero nuestra prioridad serán resultados, mas los procesos. Daremos más apoyo a las instituciones que mejor promuevan la gobernabilidad mundial y contribuyan a reducir la pobreza.

La necesidad de actuar selectivamente para lograr un mayor impacto se aplica igualmente a los sectores cuya situación Canadá trata de mejorar. Las Naciones Unidas han definido ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para alcanzar de aquí al 2015. Los ODM son hitos internacionales convenidos para impulsar el logro de progresos más rápidos y cuantificables en la reducción de la pobreza. Una gran variedad de intervenciones y programas podrían contribuir a la realización de esos objetivos generales. Sin embargo, dados sus recursos y la modesta parte con que participa en la asistencia mundial al desarrollo, Canadá debe actuar de manera más selectiva. Determinaremos nuestras contribuciones particulares apuntando a cinco áreas: gobernabilidad, desarrollo del sector privado, salud, educación básica y sustentabilidad del medio ambiente. Esas cinco áreas nos ayudarán a avanzar en la realización de los ocho ODM, que son las claves para reducir la pobreza en los países en desarrollo.

Esta concentración sectorial responde a tres razones. En primer lugar, de acuerdo con el objetivo básico que es reducir la pobreza, esos cinco aspectos son fundamentales para alcanzar muchos otros ODM. En segundo lugar, nuestros socios en el desarrollo a largo plazo (gobiernos y grupos de la sociedad civil) dan la mayor prioridad a esos sectores. Por lo tanto, al hacerlos prioritarios en nuestra estrategia de desarrollo,

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

respetamos el principio local de propiedad, ingrediente clave de una ayuda eficaz. En tercer lugar, se trata de sectores a los que Canadá puede aportar un inmenso valor agregado a través de la reconocida experiencia y capacidad canadienses.

Canadá está en una posición particularmente buena para ofrecer ayuda en materia de gobernabilidad. Nuestra experiencia en materia de derechos humanos ofrece muchas enseñanzas a los que procuran construir sociedades plurales, y los especialistas canadienses cumplen una función provechosa en la creación de comisiones de derechos humanos y marcos jurídicos en el exterior. La formación del Cuerpo Canadiense amplía aún más ese modelo, creando nuevas asociaciones entre el gobierno, la sociedad civil y el sector privado.

Canadá posee grandes reservas de competencias y conocimientos necesarios para una gobernabilidad eficaz. El Cuerpo Canadiense unirá la experiencia de los sectores público y privado y de las organizaciones no lucrativas con la energía, el entusiasmo y las nuevas ideas de las generaciones más jóvenes, a fin de promover el buen gobierno a dos niveles. El primero es el nivel del Estado: gobiernos, tribunales y elecciones. Sin embargo, detrás de estas instituciones y procesos oficiales se encuentran elementos menos oficiales, pero esenciales para toda sociedad próspera, a saber, una cultura de derechos humanos, una sociedad civil floreciente y un sector público bien administrado. Trabajando a esos dos niveles, las iniciativas del Cuerpo

Canadiense movilizarán a canadienses de todas las edades y orígenes, dando a cada uno nuevas ocasiones para contribuir al fortalecimiento de las capacidades de los países en desarrollo. Aunando el dinamismo de la juventud y la experiencia de profesionales, preparará la próxima generación, a la cual transmitirá, al mismo tiempo, la sabiduría de la generación actual.

Estamos también a la vanguardia de nuevos enfoques relativos al desarrollo del sector privado. El informe de la Comisión de la ONU sobre el sector privado y el desarrollo, titulado “El Impulso del empresariado”, propone nuevos argumentos para un crecimiento conducido por el sector privado, y explica que los mercados sólo funcionan para los pobres cuando se establecen las condiciones adecuadas. Es allí donde convergen la gobernabilidad y el desarrollo del sector

privado. Instituciones públicas, organismos privados y derecho inmobiliario eficaces forman parte de un entorno habilitante que alienta a los pobres a salir de su situación por medio del empresariado.

Sin embargo, a menudo sucede que, aún cuando se den esas condiciones, muchos pobres necesitan una asistencia directa para salir de una situación de pobreza permanente. Programas de innovadores de microfinanciamiento y fondos de inversión progresivos pueden ofrecer esos recursos concediendo créditos y préstamos a quienes antes no podían abrir una cuenta bancaria. Concentrado en esas estrategias, Canadá puede ayudar a fomentar el crecimiento local, proporcionando a los pobres las herramientas que necesitan para generar ingresos y tomar sus propias decisiones en materia de desarrollo.

Las mejoras en la salud y la educación básicas, las cuales van de la mano con un mejor gobierno y oportunidades económicas, son fundamentales para el desarrollo y una buena marcha de la cooperación. Son, asimismo, elementos esenciales para permitir que los pobres participen en la vida económica y política de sus comunidades y países, y son en sí mismas, cruciales para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los sectores de la salud y la educación ocupan un lugar preponderante en todas las solicitudes de ayuda prioritaria que los países en desarrollo hacen a Canadá. En lo relativo a la salud, dos capacidades principales explican esa demanda. La experiencia que Canadá ha adquirido desde hace tiempo en el fortalecimiento de sistemas accesibles de atención de la salud, en el país y en el extranjero, se ve reforzada por el liderazgo mundial innegable que ha ejercido estos últimos años en la lucha contra enfermedades transmisibles, fortalecimiento de la salud sexual y reproductiva (sobre todo de las mujeres) y el mejoramiento de la salud de niños y bebés, así como de la seguridad alimentaria.

En lo relativo a la educación, los países en desarrollo acuden a Canadá por sus reconocidas competencias en materia de métodos centrados en el educando, formación de docentes, elaboración de programas de estudio y creación de escuelas acogedoras para los niños (en particular las niñas). Nuestro liderazgo en educación a distancia y nuevas tecnologías destinadas a formar educadores y ampliar el acceso a la información

COLABORAR POSITIVAMENTE CON EL MUNDO

y a los recursos pedagógicos constituye otra capacidad especial que nace de nuestra geografía y que conviene a las condiciones de muchos países en desarrollo.

La sustentabilidad del medio ambiente debe integrarse en la planificación y elaboración de programas, a fin de que los programas y proyectos se implementen en forma sustentable y cumplan con las normas convenidas. La salud de los ecosistemas de nivel local es fundamental para lograr un verdadero desarrollo a largo plazo y medios de subsistencia sustentables para muchos de los pobres del mundo. Al mismo tiempo, muchos problemas ambientales son mundiales por sus causas y efectos, y requieren una respuesta coordinada por vías multilaterales. Trabajaremos a escala mundial a fin de que los países en desarrollo puedan participar plenamente en las iniciativas ambientales

internacionales que responden a nuestros objetivos comunes, como la lucha contra el cambio climático.

La igualdad de los sexos será un tema general. Capacitar a las mujeres para que participen plenamente en las actividades políticas y económicas de sus comunidades es en sí mismo, un ODM esencial para reducir la pobreza. Canadá es un líder entre los donantes en la promoción de la igualdad entre los sexos, globalmente y en forma práctica en la implementación de programas y proyectos. En los cinco sectores, la igualdad de género se integrará sistemáticamente en los programas. Se hará hincapié en la igualdad de participación de la mujer en las decisiones, el pleno uso de sus derechos humanos y la igualdad de acceso y control con respecto a los bienes de la comunidad y del hogar.

CAMBIAR NUESTRA MANERA DE TRABAJAR

Un mundo bien gobernado, tanto a escala nacional como mundial, no es un objetivo poco realista. Es un interés vital de Canadá en el siglo XXI. Instituciones multilaterales eficaces permiten a nuestro gobierno participar en la adopción de reglas internacionales que inciden directamente en los canadienses. Sin esos foros y sin una presencia canadiense sólida en ellos, nos arriesgamos a ser sometidos a los deseos de quienes quizá no compartan nuestras prioridades. Por lo tanto, un multilateralismo eficaz es fundamental para preservar el enfoque canadiense.

La diplomacia es una herramienta esencial para cumplir las prioridades establecidas en esta Declaración de Política Internacional. Sin embargo, en un mundo en evolución nuestra interpretación y práctica de la diplomacia también deben evolucionar. El Gobierno de Canadá debe repensar no sólo lo que hacemos, sino con quién lo hacemos. Los Estados siguen siendo los principales actores en la escena internacional, pero están cada vez más inmersos en vínculos transnacionales que difunden el poder hacia arriba a marcos supranacionales y, hacia abajo, a la sociedad civil. Las personas cumplen una función más importante que nunca en los asuntos internacionales, con resultados tanto positivos como negativos.

EL NUEVO MULTILATERALISMO

En el año 2005 se cumple el 60º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, así como el nacimiento de instituciones multilaterales que definieron el orden internacional de la posguerra. El siglo XXI parece muy diferente. Si bien 51 Estados firmaron la Carta de las Naciones Unidas en 1945, el sistema internacional cuenta hoy día con más de 190 miembros. El objeto de importantes instituciones de la posguerra, como la ONU, la OTAN y el Banco Mundial, ha cambiado mucho con la globalización, el final de la guerra fría y la aparición de nuevas y más graves amenazas para la seguridad. Esas instituciones fundamentales, que tienen problemas más complejos entre manos, se enfrentan a cuestiones difíciles acerca de su pertinencia y legitimidad a largo plazo. Además, actualmente coexisten con una miríada de reglas y relaciones oficiosas que contribuyen a la gobernabilidad mundial. Canadá debe reconocer esa realidad y adaptarse a ella. También debe contribuir a la construcción de un nuevo marco de gobierno que pueda servir a sus intereses y resolver problemas internacionales contemporáneos. Así como estuvimos presentes en la creación de la arquitectura que rige nuestro mundo desde 1945, continuaremos poniendo nuestras ideas y competencias al servicio de la reforma y la innovación institucionales.

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Aportar ideas, competencias y recursos a los esfuerzos de reforma destinados a reforzar la eficacia y legitimidad de las instituciones internacionales existentes.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Apoyar activamente el programa de reforma propuesto en el informe presentado en 2004 por el Grupo de la ONU de Alto Nivel, en particular sus recomendaciones relativas a la responsabilidad de proteger, la creación de una comisión civil de consolidación de la paz y la reforma de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.
- Fomentar una verdadera división del trabajo entre la ONU y las principales organizaciones regionales.
- Contribuir a la transformación ambiciosa de la OTAN, como lo prevé el Compromiso de Capacidades de Praga.
- Dirigir los esfuerzos diplomáticos para crear un “L20” que reúna a los dirigentes de los países desarrollados y en desarrollo, y definir su agenda.

CAMBIAR NUESTRA MANERA DE TRABAJAR

PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Revitalizar las relaciones internacionales fundamentales de Canadá, reforzando al mismo tiempo nuestros vínculos con organizaciones y Estados “exploradores”.

Reforzar la influencia de Canadá en el hemisferio occidental.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Elaborar nuevas estrategias bilaterales para los principales actores regionales, como Sudáfrica, Jordania, México y Corea del Sur, a fin de que la presencia de Canadá sea más coherente y se conozca mejor en sus regiones respectivas.
- Reforzar la presencia de Canadá en la OEA y favorecer una mayor cooperación hemisférica mediante las de Cumbres de las Américas.
- Fomentar la cooperación en el seno de la comunidad transatlántica en áreas de interés común, como el proceso de paz Israel-Palestina.
- Dedicar especial atención al G8, que es donde tenemos más influencia y donde podemos incidir en la política económica y de desarrollo de los países industrializados.
- Utilizar nuestras relaciones económicas crecientes con India, Brasil y China para reforzar los vínculos políticos.
- Hacer participar a las diásporas canadienses en la creación y renovación de las relaciones bilaterales y regionales.

Para ello, Canadá adoptará dos principios directores. En primer término, reconocemos que todo marco de gobierno mundial fructífero integra poder y reglas. Los miembros fundadores de las Naciones Unidas lo sabían por instinto, ya que habían vivido los fracasos del sistema de seguridad colectiva de entreguerras. Su principal innovación —un Consejo de Seguridad que reflejaba el equilibrio de fuerzas de la época— procuraba utilizar la capacidad de las potencias y transformarla en responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Debemos seguir buscando medios para hacer participar a las superpotencias actuales y emergentes en los mecanismos de gobierno mundial.

En segundo lugar, Canadá, como campeón del multilateralismo Canadá antepondrá los resultados a los procesos. Ello demanda, en una primera etapa, que reiteremos la utilidad de las instituciones multilaterales en la sociedad mundial contemporánea. Un elemento clave en esa postura se desprende de los valores canadienses. En efecto, un sistema internacional basado en reglas y más previsible produce mejores resultados

que un sistema dominado por acciones independientes y poco coordinadas. Sin embargo, Canadá también puede promover un conjunto de argumentos más pragmáticos. Ante todo, como lo vimos claramente en Afganistán, la cooperación multilateral sigue siendo un medio eficaz de compartir cargas y riesgos. Para las pequeñas y grandes potencias es mejor si la responsabilidad se asume en forma colectiva. Por otro lado, si se actúa en un marco internacional es más probable que la política internacional sea motivada por un conjunto más amplio de intereses y preocupaciones —en vez de objetivos ideológicos particulares— y, por lo tanto, es probable que sea más legítima. Por último y lo que es más importante, la cooperación multilateral sigue siendo la única forma de abordar algunos de los problemas más acuciantes del mundo, como el deterioro del medio ambiente y la inestabilidad financiera internacional. Una acción colectiva es el único camino viable de llegar a una solución perdurable.

Al insistir en la importancia de las instituciones multilaterales, Canadá no puede ser autocomplaciente. La innovación, y no la repetición, debe guiar nuestra contribución. Para alcanzar los objetivos de reparto de

CAMBIAR NUESTRA MANERA DE TRABAJAR

cargas, legitimidad y solución colectiva de problemas, es necesario reestructurar la arquitectura actual de gobierno mundial y aumentarla, a fin de tener en cuenta nuevas realidades y representar mejor los puntos de vista expresados por nuevas voces. El G20 interesa particularmente a Canadá, porque sus miembros representan dos tercios de la población mundial y cerca de 60 por ciento de los pobres del mundo. El G20, órgano que reúne a ministros de Finanzas y que Canadá propuso a raíz de las crisis financieras de México, Brasil y Asia, se ha vuelto rápidamente capaz de desempeñar un papel fundamental, permitiendo que las economías emergentes del mundo modernicen sus estructuras. Da una idea de lo que podría ser el funcionamiento de nuestro futuro sistema de gobierno mundial. Canadá piensa que los líderes de un grupo globalmente representativo de 20 países deberían reunirse como un “L20” para abordar la siguiente generación de problemas que acosan tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo, en particular en lo que se refiere al medio ambiente, la educación y la salud pública.

LA NUEVA DIPLOMACIA

Saber adaptarse, esa es la consigna de este nuevo siglo. El gobierno de Canadá debe tener en cuenta los cambios internacionales y aprender a comunicarse con nuevos interlocutores a diferentes niveles. La

transformación de Asuntos Exteriores en un cuerpo diplomático del siglo XXI es una de las claves de este proceso. También lo son nuestros conciudadanos, que muestran cada día su instinto y sus aspiraciones con respecto al mundo. Como miembros de una sociedad a imagen de la diversidad mundial, están sobre el terreno y logran maravillas en el mundo. Este valioso recurso permitirá ampliar la influencia de Canadá gracias a la diplomacia pública.

La estrategia internacional que se presenta aquí se apoya en la capacidad de elegir. No podemos estar en todas partes ni hacerlo todo y, al mismo tiempo, desempeñar un papel clave en las cuestiones que más importan a los canadienses. No se trata sólo de reunir recursos dispersos para concentrarlos en objetivos seleccionados. Canadá debe también ser más flexible y abierto en sus relaciones internacionales. Forjando vínculos con Estados y organizaciones que abren nuevas vías en regiones particulares o que abordan de modo diferente cuestiones que interesan a Canadá fortaleceremos nuestras propias capacidades diplomáticas.

Además de mantener relaciones estrechas con socios de América del Norte y del G8, Canadá se ocupará cada vez más de sociedades que se encuentran en distintas etapas de desarrollo y que tienen culturas diferentes. El hemisferio occidental es una prioridad de esta estrategia. Muchas de las aspiraciones importantes para los canadienses, como la democratización y el desarrollo

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Crear un nuevo marco para la elaboración de la política internacional en la cual participen múltiples ministerios y niveles de gobierno.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Facilitar una participación canadiense más amplia, en el seno del gobierno y fuera de él, en las relaciones entre Canadá y Estados Unidos.
- Cooperar con la Federación Canadiense de Municipalidades en la promoción de ciudades sustentables, así como en el fortalecimiento de las administraciones municipales y las capacidades en los países en desarrollo. Crear un “Consejo de Democracia” compuesto de ministerios y organizaciones tales como el Centro Parlamentario, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), el Centro para la Innovación en la Gobernabilidad Internacional, Elecciones de Canadá, el Foro de Federaciones, y Derechos y Democracia, que sirva de guía en la elaboración de políticas de buen gobierno.

CAMBIAR NUESTRA MANERA DE TRABAJAR

PRIORIDAD DEL GOBIERNO DE CANADÁ

Apoyar el trabajo positivo de las redes de ciudadanos canadienses a escala internacional.

PRINCIPALES INICIATIVAS

- Solicitar un apoyo continuo de ONGs, sindicatos, grupos empresariales, académicos y cuerpos profesionales canadienses.
- Ampliar el programa de diplomacia pública en el exterior para promover la cultura y la innovación canadienses, así como para fomentar aperturas en materia de educación y comercio.
- Reformar nuestros servicios consulares para aportar a los canadienses un apoyo de calidad.
- Apoyar la formación de redes entre las instituciones canadienses por medio de la Iniciativa de Movilidad Académica Internacional.
- Apoyar las diásporas canadienses en los esfuerzos que despliegan para establecer vínculos políticos, económicos y culturales transnacionales.
- Trabajar en conjunto con las provincias en una iniciativa de "redes inteligentes" a fin de fortalecer la cooperación directa entre instituciones canadienses y sus homólogos en el exterior.

sustentable, se están haciendo realidad ante nuestros ojos. Canadá estará en el primer plano de procesos regionales tales como la Cumbre de las Américas y su principal institución socia, la Organización de los Estados Americanos (OEA), para promover la seguridad, prosperidad y democracia en el hemisferio. En esos organismos hemisféricos, fortaleceremos nuestra cooperación con México en cuestiones de gobernabilidad y crecimiento económico. Aprovecharemos asimismo nuestra posición privilegiada en el seno de la Commonwealth y de la Francofonía para conseguir el apoyo de nuestros socios en esas organizaciones en pos de objetivos de interés común.

En los 10 años que han transcurrido desde nuestro último examen de la política internacional, las cuestiones que dominan el temario internacional han cambiado. Sobre todo, han demostrado ser demasiado complejas para ser tratadas por las estructuras de gobierno tradicionales. Problemas persistentes o nuevos, como el terrorismo, las armas de destrucción masiva, la desestructuración de Estados y el deterioro del medio ambiente, exigen en estos momentos una política coherente que integre competencias en materia de

seguridad, desarrollo y comercio. En resumen, el desafío actual consiste en establecer una colaboración intergubernamental. Los ministerios deben estar mejor conectados entre sí y el sistema en su conjunto debe lograr utilizar mejor los recursos actuales, doquiera se encuentren.

Existen recursos inexplorados a nivel provincial y municipal. Los primeros ministros de las provincias canadienses ya han establecido estrechas relaciones con sus homólogos estadounidenses a fin de identificar las posibilidades y problemas comunes, y actuar en consecuencia. Para gestionar la asociación norteamericana con eficacia, es fundamental mantener una cooperación continua entre los gobiernos federales y provinciales con respecto a las relaciones entre Canadá y Estados Unidos, sobre todo cuando las obligaciones internacionales tienen que ver con áreas de competencia común. Las ciudades canadienses más grandes, reconocidas mundialmente como centros de excelencia, ofrecen un acervo de competencias en urbanismo y gobernabilidad municipal, competencias muy solicitadas en estos tiempos en que el éxodo del campo a la ciudad sigue siendo intenso en los países en desarrollo. El Foro

CAMBIAR NUESTRA MANERA DE TRABAJAR

Urbano Mundial, que se celebrará en 2006 en Vancouver, permitirá a las ciudades canadienses intercambiar ideas y competencias, y aprender de otras municipalidades de todo el mundo.

Los canadienses ya son ciudadanos del mundo muy ocupados. Nuestras ONGs, sindicatos, grupos empresariales, universidades y organizaciones profesionales tienen contactos internacionales diseminados. En muchos campos, especialmente en derechos humanos, gobernabilidad y desarrollo, se tiene gran respeto por sus competencias. Cada vez más, jóvenes canadienses viajan, trabajan y estudian en el extranjero, y piensan más en términos de redes que de territorios geográficos. Nuestro multiculturalismo significa que muchos de nuestros conciudadanos forman parte de vastas diásporas que crean vínculos directos entre los países y proyectan imágenes de Canadá en el mundo. En períodos de crisis, como ocurrió últimamente a raíz del tsunami, sus esfuerzos constituyen una parte sustancial de la intervención general de nuestro país. Esas redes profesionales y personales cumplen un papel importante en el éxito internacional de Canadá.

Respaldo a los canadienses en sus esfuerzos individuales, donde sea que residan, comporta un sutil cambio de perspectiva. Para el ministerio de Relaciones Exteriores, ello se traduce en el fortalecimiento de los servicios consulares a fin de apoyar a los canadienses en el extranjero, para que los que trabajan y estudian fuera del país lo hagan en las condiciones más seguras posibles, gracias a un reforzamiento de la seguridad en las misiones. Para el gobierno en su conjunto, fomentar las concertaciones profesionales y académicas entre canadienses y sus homólogos extranjeros adquiere un mayor significado. Dar a conocer las artes e innovaciones de Canadá al resto del mundo permite cultivar relaciones, así como un diálogo y entendimiento perdurables en el extranjero. Esas actividades revisten una nueva importancia en momentos en que la diplomacia recurre cada vez más a la credibilidad establecida. Al apoyar a los canadienses en sus esfuerzos individuales, confirmamos la realidad del siglo XXI, esto es que Canadá es una red de personas y valores cuyo alcance desde su territorio situado al norte del paralelo 49° es cada vez mayor en el mundo.

CONCLUSIÓN

La presente Declaración de Política Internacional establece los principios y prioridades que guiarán el nuevo compromiso de Canadá en el mundo. Parte de dos principios fundamentales. Primero, no podría haber una función más grande o una obligación más importante para un gobierno que asegurar la protección y seguridad de sus ciudadanos. Segundo, a menos que los Estados actúen colectivamente, reconociendo de ese modo su vulnerabilidad común, los ricos se harán más ricos y los pobres, más pobres, y cada uno de estos segmentos se encontrará en condiciones menos seguras.

La estrategia que se desprende de la presente Declaración de Política Internacional refleja lo que somos: una democracia liberal muy próspera, con destino regional y responsabilidades mundiales. Se adapta a los principales cambios acaecidos en la situación mundial desde 1995, a saber: nuevas amenazas más peligrosas para la seguridad, una redistribución del poder mundial, desafíos lanzados a las instituciones

internacionales existentes y la transformación de la economía mundial. Individualiza también las regiones geográficas en que las actividades serán más importantes: el Ártico, África y las Américas.

Sobre todo, este documento responde a la oportunidad histórica que se ofrece hoy a los canadienses de redefinir y redinamizar su rol en el mundo. Para aprovechar esa oportunidad, debemos comprender con claridad nuestros principales intereses nacionales e invertir estratégicamente en nuestras fuerzas armadas, la diplomacia, la política comercial y los programas de desarrollo. Estamos convencidos de que, con políticas más específicas y mejor integradas, Canadá podrá hacer honor a sus realizaciones históricas en los asuntos internacionales, y contribuir al logro de una mayor seguridad y prosperidad en el siglo XXI. El éxito de esta estrategia dependerá de la persistencia de nuestra resolución y de nuestra capacidad para forjar nuevas asociaciones con otros actores estatales y no-estatales.